

TRAMPANTOJO

Escrito por

Rocío Fernández Ramos

Trabajo Fin de Máster

Guion de Largometraje

La estancia está en penumbra y silencio. Unos leves rayos del amanecer entran por la ventana que permanece cerrada. El taller está repleto de herramientas, cajas con pequeños elementos de metal, cuerdas. En la mesa hay un metro, un lápiz mordido junto a una pila de papeles arrugados y un taburete viejo frente a ella.

Un gran reloj de cuco suena cuando marcan las 6.30 de la mañana y una mano temblorosa alcanza el taburete que arrastra unos metros por la estancia. MILO (69) se sienta con cuidado en el taburete y se acerca hasta una de las mesas supletorias donde alcanza una herramienta y una pequeña pieza que se acerca a observar detalladamente. Con el dedo pulsa un interruptor y se enciende un gran foco que tiene en la mesa alumbrando todo el espacio de trabajo.

MILO (V.O.)

Un reloj es un mecanismo perfecto.
Y al mismo tiempo es el mecanismo
más sensible del mundo. Pero yo
sabía bien cómo había que tratarlo.
Lo había hecho durante años.

MILO se coloca las gafas subiéndolas por la nariz y se acerca para mirar muy fijamente la pieza que sostiene en sus dedos. MILO comienza a trabajar en silencio, con sumo cuidado y paciencia. Con una mano coge algunas herramientas que va usando con la minúscula pieza que sostiene en la otra mano.

MILO (V.O.)

En mi trabajo siempre fui alguien
que buscaba la excelencia, la
perfección... Y así conseguí
ganarme el respeto de toda la
ciudad...

MILO detiene sus manos y deja la pieza en la mesa. Resopla, se coloca de nuevo las gafas y se acerca un poco más a la mesa de trabajo. Comienza de nuevo a colocar una pieza minúscula en un engranaje de oro brillante.

MILO (V.O.)

Le dediqué muchos años, muchas
horas en el taller, mucho cariño y
paciencia, para todas y cada una de
las piezas, como si fuesen únicas
en el mundo... Lo más importante
era darle esa atención a cada una
de ellas... El cariño era
fundamental, y yo siempre le he
dado un cariño especial a cada
encargo.

MILO coge el reloj con sus manos y lo levanta hasta el foco de luz que tiene junto a sí. Mira con detenimiento y sonrío.

Deja la pieza en una pequeña caja de cartón y busca un lazo de color rojo en una caja de latón que tiene a su derecha.

Con lentitud comienza a hacer la lazada alrededor del paquete, pero el temblor de sus manos le impide hacerlo perfectamente. MILO se desespera y rompe el lazo a medio hacer. Nervioso, introduce la mano en el bolsillo de su chaqueta y saca su pequeño reloj de bolsillo que tiene enganchado en el ojal para evitar que se caiga. Comienza a darle cuerda, mientras respira con dificultad y se queda observando la caja sin decorar y el lazo roto en la mesa.

MILO (V.O.)

Pero incluso con toda mi buena intención, pasó... O fui yo el que perdí el control... ¿Pero en qué momento ocurrió? ¿Y por qué? ... Me lo han intentado explicar miles de veces, pero por más que reviva la historia en mi cabeza sigo sin ver aquellos detalles que ellos comentan...

2 **INT. TIENDA DE RELOJES BERNA - TARDE** 2

MILO recorre la estancia vacía y apaga las luces. La sala se queda en penumbra, dejando entrar la leve luz de las farolas de la calle que hay junto a la puerta. Camina entre cajas enormes de cartón que están cerradas con cinta adhesiva. Cada una de ellas tiene escrito un nombre en el lateral: "estudio, herramientas, vender...". MILO las observa en silencio, con una expresión triste. MILO se coloca el abrigo y cuelga la bufanda de su cuello. Se acerca al recibidor y recoge las llaves que hay encima del mueble. Se agacha a los pies del mueble, y con la otra mano recoge con cuidado su maletín negro de cuero.

3 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - ATARDECER** 3

(En blanco y negro)

MILO entra en el apartamento y deja el maletín en la mesa del recibidor junto a las llaves.

4 **INT. TIENDA DE RELOJES BERNA - TARDE** 4

Se agacha a los pies del mueble, y con la otra mano recoge con cuidado su maletín negro de cuero. MILO sale del local.

5 **EXT. TIENDA DE RELOJES BERNA - TARDE** 5

MILO baja la verja con lentitud y con evidente esfuerzo físico. Hace girar la llave y las guarda en el bolsillo derecho de su pantalón.

MILO se detiene frente a la puerta y suelta un suspiro sonoro. Aprieta su bufanda contra su cuello hasta tapar su boca.

MILO (V.O.)

No sabría decir en qué momento empezó todo aquello... Pero maldita la hora en la que bajé aquella verja. Aquel momento en el que decidí dejar de lado lo único que me hacía feliz... Nunca fue una buena decisión, es lo único de lo que estoy completamente convencido.

MILO gira sobre sí mismo y camina por la calle. A cada paso gira su cabeza para mirar la puerta de aquel local con las luces apagadas y el escaparate vacío. MILO sigue caminando hasta que desaparece por la calle llena de transeúntes.

6 **EXT. CALLE BERNA - ATARDECER** 6

MILO camina lentamente por una calle solitaria. Camina en silencio y con la mirada hacia el suelo.

7 **EXT. CALLE GINEBRA - DÍA** 7

(En blanco y negro)

MILO cabizbajo sale del portal y una mujer cierra la puerta negando la cabeza.

8 **EXT. CALLE BERNA - ATARDECER** 8

MILO camina en silencio con el maletín en su mano izquierda y la mirada hacia el suelo.

MILO (V.O.)

Yo sabía que a mi edad debía dejarlo. Ya no podía atender a los clientes como antes... Realmente mantenía una clientela fiel, pero sólo venían a que les arreglase cualquier cosa simple de sus relojes... Lo típico y lo más básico, como una pila... Pero nada excitante o emocionante, que me tuviese horas sentado en aquel taller... En mi casa.

MILO se detiene en la parada del tranvía: una pequeña marquesina mal cuidada. Casi no hay luz en esa zona de la calle. Mira sus pies y dirige la mirada hacia su maletín. De su ojo resbala una lágrima que recorre rápidamente su mejilla y se esconde en una de sus arrugas. MILO no reacciona.

MILO (V.O.)

Sabía que aquel tren que llegaba era mi tren. No podía alargar más aquel momento... Era el momento de irme, de dar un nuevo rumbo a mi vida...

Una luz lejana alumbra a MILO, quien eleva su mirada hacia la dirección de la luz. Cuando el tranvía llega, frena con un ruido que rompe el silencio de la calle y se detiene junto a él. MILO sube al tranvía con lentitud.

9

INT. TRANVÍA BERNA - ATARDECER

9

MILO camina despacio por el interior del vehículo mientras éste se pone en marcha de nuevo. MILO se agarra fuertemente a una barra y hace ademán de sentarse en un asiento junto a un joven que está escuchando música con sus auriculares.

MILO (V.O.)

Debía dejar a otros pasar, era su momento, y yo... Yo simplemente debía disfrutar de los años que me quedaban... ¿Pero cómo se hace eso dejando de lado tu pasión? Al final, me movía por dentro, era algo imposible de explicar o de expresar... ¿Quién es capaz de abandonar aquel lugar que le hace feliz?

El joven se levanta de su asiento y se coloca de pie junto a la puerta. MILO le observa y se sienta en el sillón libre junto a la ventana. Suspira por el esfuerzo, coloca su maletín encima de su regazo y observa la ciudad por la ventana mientras afloja la bufanda de su cuello y abre la cremallera de su chaquetón.

MILO (V.O.)

Y además, ¿con quién iba a disfrutar de la vida? Estaba solo. Siempre lo estuve... Y en ese momento que dejaba mi trabajo la soledad era mucho mayor en mí...

10

EXT. CALLE BERNA - NOCHE

10

MILO camina con lentitud por una zona residencial de la ciudad. Las calles apenas están alumbradas por un par de farolas que se distancian unos metros entre sí y la calle se sumerge en pleno silencio. MILO eleva su mirada hasta una casa y aligera un poco sus pasos hasta que llega al destino. MILO agarra la pequeña puerta de madera del patio exterior de la casa cuando se detiene ante una voz que escucha a lo lejos.

ZOE
 (casi gritando, alegre)
 ¡Milo! ¡Espera!

MILO suelta la mano de la puerta y se gira hacia la voz. Distingue al otro lado de la calle a ZOE (62). Sonríe levemente.

MILO (V.O.)
 Bueno, en realidad yo no estaba solo... Tenía a Zoe y su familia. Tenía mucha suerte de estar a literalmente 20 metros de ellos.

ZOE camina hacia MILO, con una sonrisa amplia, con el pelo recogido en una pinza y vestida con la ropa de trabajo del hospital. A cada paso sonríe aún más, hasta que llega junto a él.

ZOE
 (sonriendo, con voz cariñosa)
 ¿Qué tal estás? Ay... temía que llegaras a casa antes que yo y pillarte dentro con el pijama ya puesto, o viendo una de esas series raras que ves... Nunca me acuerdo de cómo se llama, ¡pero prometo ver un capítulo pronto, esta vez de verdad te lo prometo!

ZOE suelta una carcajada y acaricia el hombro de su amigo, quien se mantiene inmóvil en su posición, aunque también deja escapar una risa sincera.

ZOE (CONT'D)
 (con seriedad y compasión en su voz)
 Oye, sé que era hoy, y seguro que habrá sido un día difícil. Dejar toda tu vida aparcada ahí... No sé. Creo que nadie llegará a comprender lo que sientes, pero, quiero que sepas que valoro mucho lo que has hecho. Eres muy valiente. Y siempre serás el mejor. No hay duda. Al menos para mí. Ya me entiendes.

MILO sonríe y mira a los ojos a ZOE. MILO aguanta la mirada hasta que deja caer una pequeña lágrima de su ojo derecho. ZOE acaricia el hombro de MILO con cariño.

MILO
 (sonriendo, secando la lágrima de su mejilla)
 Gracias.

ZOE

(con la mano apoyada en el
hombro de MILO)

Bueno venga, tengo una idea, vamos a alegrar este día un poco. Vente a cenar a casa. O al menos a tomarte algo... Por favor, como regalo... Nael también está dentro, ha hecho su postre favorito... Y yo sé que a eso no te puedes resistir eh...

MILO deja escapar una sonrisa sincera y ZOE apoya su mano junto al brazo de MILO, que empuja con cariño en dirección a casa de ella. MILO se deja llevar sin decir ni una sola palabra.

MILO (V.O.)

Zoe es increíble. Me quiere mucho. Todo lo hace más fácil... Bueno, y Nael, es un chico encantador, se parece a su madre... Cuánto ha crecido ya. Cuánto nos hemos apoyado el uno al otro... He tenido mucha suerte de conocerlos. Me hacen sentir que soy uno más en su hogar... Es como si fuese mi propia familia, y sentir su cariño ha sido esencial. Como yo con mis relojes.

MILO camina delante de ZOE hasta la puerta de la casa de ella que permanece entreabierta. Desde las ventanas se puede ver que la luz está encendida, aunque las cortinas no dejan ver su interior. Cuando MILO y ZOE están justo frente a la puerta, ZOE empuja a MILO, quien abre la puerta lentamente, al tiempo que le susurra al oído.

ZOE

Te lo mereces.

11

INT. CASA DE ZOE - NOCHE

11

MILO empuja la puerta y frente a sí se encuentra el salón repleto de comida, bebidas y un numeroso grupo de personas vitoreando su nombre mientras dan palmas de alegría y dejan escapar confeti de sus manos. MILO se mantiene inmóvil delante de ZOE, quien sonríe ampliamente.

MILO (V.O.)

Y ahí estaban todos: mis vecinos, los habituales clientes de mi relojería, las personas que me habían visto crecer en el barrio y que habían visitado durante tantos años mi taller... Y eso sí que no me lo esperaba.

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)
 Sabía que valoraban mi trabajo,
 sabía que apreciaban mis
 destrezas... Pero no tenía ni idea
 que me valoraban tanto a mí.

MILO deja escapar una sonrisa y con los ojos llenos de ilusión comienza a abrazar a los allí presentes. ZOE sonrío desde su posición y dirige su mirada hacia su hijo NAEL, quien está apoyado en la esquina de la puerta de la cocina, admirando la escena desde aquel lugar. ZOE ordena con la cabeza a su hijo para que se acerque, pero NAEL niega con la cabeza y se dirige hacia la cocina.

Antes de que NAEL desaparezca en la cocina, MILO observa con seriedad la escena entre madre e hijo desde el salón a la vez que continúa saludando al resto de asistentes de aquella fiesta sorpresa.

ZOE se percata de la mirada de MILO. ZOE le sonrío y le hace una mueca de despreocupación tras la cual se dirige hacia la cocina. MILO comienza a charlar con algunos vecinos.

MILO (V.O.)
 Me preocupaba el chico. En los últimos meses había estado algo extraño, actuaba diferente conmigo... No sabía si le habría ocurrido algo; la universidad, los amigos, algún tema amoroso incluso... Yo sólo deseaba que se encontrase bien y que contase conmigo si lo necesitaba... Pero ya nunca dejaba que me acercara a él... La juventud, supongo, que ya no soporta estar junto a los más viejos y estropeados como yo...

MILO, junto a la puerta de la casa, se despide de las últimas personas que hay en la casa de ZOE y cierra la puerta, dejando un silencio en la casa. MILO recoge un par de bandejas casi vacías con algunos dulces y los lleva hasta la cocina con un paso lento.

12

INT. COCINA CASA DE ZOE - NOCHE

12

MILO entra en la cocina donde se encuentra ZOE limpiando las últimas copas de cristal que tiene en la mesa de madera que hay en el centro de la habitación. MILO se acerca hasta ella y le da un beso en la mejilla.

MILO
 Gracias. De corazón, Zoe... Me he sentido muy querido y acompañado...
 Lo necesitaba.

La noche es tranquila, apenas hay ruido en el barrio, pero MILO no se detiene ni un segundo. Cuando termina su tarea, cierra con esmero las cremalleras y deja la maleta junto a la cama. MILO sale de la estancia y vuelve con su maletín de cuero negro del trabajo en una mano. Lo coloca junto a la maleta y sonríe con orgullo observando la escena.

17 **EXT. ESTACIÓN DE TREN BERNA - AMANECER**

17

Un joven ayuda a MILO a cargar su maleta en el vagón y éste le sonríe. MILO arrastra la maleta hasta su asiento, coloca la maleta en el compartimento que tiene a su lado, se quita el abrigo y se sienta con un fuerte suspiro en el asiento que hay junto a la ventana. Desde aquella posición, MILO admira la ciudad bañada por la luz del amanecer.

MILO (V.O.)

Tenía miedo, por supuesto. Pero allí ya no me quedaba nada, ni nadie... Era una buena idea. O al menos eso me pareció en aquel momento... Estaba ilusionado, qué sabía yo...

18 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - TARDE**

18

MILO cierra la puerta del pequeño apartamento y deja la maleta junto al recibidor. Camina por la estancia y abre uno de los ventanales de la cocina que tiene vistas al puerto de la ciudad.

19 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - ATARDECER**

19

(En blanco y negro)

MILO se detiene en el ventanal de la estancia. Tiene los rizos enredados y sucios y frota sus ojos con ojeras. Viste una camiseta arrugada y sucia y unos pantalones anchos de pijama. Coge un vaso de agua y busca una caja de pastillas en el cajón del mueble de la cocina. Saca un par de pastillas y las ingiere con ayuda de un trago de agua.

20 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - TARDE**

20

Camina por la estancia y abre uno de los ventanales de la cocina que tiene vistas al puerto de la ciudad. Una brisa entra en la estancia haciéndole estornudar a MILO, quien frota sus brazos con las manos y cierra la ventana de nuevo. MILO observa la ciudad con el cristal cerrado.

MILO (V.O.)

Volví al lugar donde comenzó todo, donde crecí como relojero y como persona... Aquí fui feliz.

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)
 Y yo quería volver a serlo... El cambio de aires tal vez era lo que necesitaba, aunque fuese duro estar lejos de casa... Debía intentarlo.

21 **INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - DÍA**

21

MILO comienza a deshacer la maleta y guarda la ropa que contiene en su interior en los muebles de la habitación con parsimonia. Del interior de la maleta saca un pequeño calendario de pared. MILO lo coge con cuidado y lo coloca frente a sí. Observa la fotografía que preside el calendario: MILO sale trabajando en el taller, muy concentrado, y junto a él aparece ZOE sonriendo y NAEL abrazando a MILO al otro lado.

MILO (V.O.)
 De aquella foto hacía más de diez años ya, pero siempre fue una de mis favoritas... Yo estaba tan joven ahí, que hasta parecía otra persona. Pero siempre en mi taller, a lo mío... Y el joven Nael, es un chiquillo en esa fotografía... Ahí fue la primera vez que el chico me empezó a considerar parte de su familia... Me hizo sentir tan especial... Y Zoe, siempre tan atenta y cariñosa...

MILO sonríe con el calendario en sus manos. Lo agarra con cuidado y se dirige hacia la cocina.

22 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA**

22

Con el calendario en sus manos, coge un pequeño imán plateado y coloca el calendario en el frigorífico. MILO lo observa con cariño y busca en su maletín de trabajo un bolígrafo.

Encuentra un bolígrafo negro y con él tacha los días del calendario hasta llegar al día presente.

MILO (V.O.)
 Dejaba todo atrás. Comenzaba de nuevo... Y yo estaba muy ilusionado, de verdad... O al menos tenía intención de hacerlo bien... Era lo que quería...

MILO se coloca la bufanda al cuello, se cuelga su chaqueta, la plancha con sus manos y coge con decisión su maletín de trabajo. Lo agarra con fuerza y abre la puerta del apartamento para salir.

28

INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE

28

MILO está sentado en la cama con el pijama puesto. Se quita las gafas y las deja sobre la cama junto al mapa de la ciudad completamente tachado de color verde. MILO frota sus ojos cansados y detiene su mirada fija en el maletín que descansa sobre la mesa de su habitación. Su mirada se mantiene en el objeto hasta que una lágrima se escapa de sus ojos.

MILO (V.O.)

Ahí fue cuando me di cuenta de que me estaba engañando a mí mismo... ¿De qué me servía esconder aquello que me caracterizaba?... Yo no entendía mi vida sin aquel maletín... Yo no entendía mi vida sin estar rodeado de mis herramientas, sin estar entre esos tic-tac del reloj... Yo era relojero, y siempre lo iba a ser... ¿Pensaba que podía hacer otra cosa que no fuese lo de siempre? Era relojero. Eso no podía cambiarlo...

MILO limpia sus lágrimas con el torso de la mano. Coge un rotulador de color malva y comienza a señalar puntos en el mapa que tiene junto a él. Se detiene un segundo y observa el maletín con una mirada de confianza.

29

EXT. CALLE GINEBRA - DÍA

29

MILO camina con decisión, agarrando fuertemente el maletín con su mano izquierda y se dirige hacia un portal. Llama al timbre y cuando la puerta se activa MILO se adentra en el edificio.

MILO (V.O.)

Durante días estuve buscando un lugar donde pudiese ser yo mismo otra vez... Mi maletín estaba deseando que lo abrieran, que sacasen todo lo que contenía, que se ensuciase...

MILO cabizbajo sale del portal en el que ha entrado y una mujer cierra la puerta negando la cabeza.

MILO camina por el centro de la ciudad y se adentra en una tienda de relojería.

MILO (V.O.)

Yo no tenía que demostrarles nada. Yo era el mejor en mi trabajo, lo sabían... ¿Pero por qué no? ¿Qué hacía mal?

MILO sale de la tienda de relojes cabizbajo y continúa caminando.

30

EXT. PARQUE DE GINEBRA - TARDE

30

MILO sentado en un banco del parque marca un número de teléfono que tiene guardado en su móvil con el nombre de "Escuela de Relojeros Meyer". MILO habla con entusiasmo, ríe, pero su rostro se vuelve triste de nuevo y cuelga el teléfono. Saca de su bolsillo el reloj y comienza a darle cuerda sin parar. MILO suspira y detiene su acción antes de hacer girar la cuerda hasta el tope.

MILO (V.O.)

Demasiado mayor. Demasiado clásico. Demasiado... El arte que yo manejaba perfectamente no se perdía con la edad... Pero ellos no lo entendían... ¿Por qué me rechazaban de aquella manera? A mí... ¿Acaso me odian? ¿Acaso no había demostrado de sobra que podía hacerlo?... No lo sé... Llegué a pensar que aquello sólo fue parte del boicot que me tenían preparado, el inicio de todo...

31

INT. CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE

31

MILO cierra la puerta del apartamento tras de sí y tira con fuerza las llaves a la mesa del recibidor. Se descalza con furia y su chaqueta se cae de sus hombros por el movimiento. MILO observa cómo su mano agarra con demasiada fuerza el maletín, haciéndose daño con sus propias uñas. Su rostro se vuelve cada vez más rojo, los ojos llorosos, y con ira lanza el maletín contra una de las sillas del salón provocando un fuerte ruido en el silencio de la noche. MILO grita desesperado y tira su chaqueta al suelo.

MILO comienza a llorar con fuerza y camina por el apartamento sin rumbo. Camina hasta el ventanal y lo abre rápidamente. MILO saca la cabeza al exterior y respira profundamente hasta relajarse, pero sin dejar de llorar, dejando que el frío le sople en la cara. MILO gira sobre sí mismo y apoya su espalda en el mueble de la cocina. Inspira fuertemente y retiene su llanto, limpiando las lágrimas con la manga de su jersey. Cuando se relaja, introduce la mano en el bolsillo de su pantalón y saca el teléfono móvil.

MILO (V.O.)

No... No... Aquella no fue una buena decisión. Me engañé a mí mismo pensando que si volvía a esa ciudad tal vez podría recuperar la esencia de lo que yo era...

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)

Pero yo no sabía quién era si dejaba de lado mis relojes, mi pasión, mi trabajo... ¿Quién era Milo si no estaba en el taller? Era lo que había hecho durante años, y ahora no podía dejarlo... Pero allí nadie me respetaba ya... Daba igual quién había sido en el pasado, ya se habían olvidado de mí... Ya no era nadie. Y estaba solo, otra vez... ¿Tenía miedo de fracasar? ¿Tenía miedo a ser alguien más allá de mi trabajo? Ni siquiera yo lo sabía... Y quise acudir a quien siempre me había ayudado, a la única persona en la que podía confiar...

MILO mantiene el teléfono desbloqueado en su mano frente a su cara inexpresiva. MILO suspira profundamente, selecciona un chat y pulsa el botón de audio.

MILO

(con voz tímida)

Hola, Zoe, soy yo... Es tarde y no quería molestarte, seguramente estás descansando de tu turno, pero no sabía a quién acudir...

(MILO retiene un pequeño llanto y respira profundamente unos segundos)

Perdón, perdón... A ver, es que creo que me he equivocado... No sé qué hago aquí, Zoe. No sé quién soy realmente... Y estar aquí solo... no sé si es algo bueno... quizás debería volver, no sé... Al menos allí os tengo a vosotros, pero aquí...

(Se le escapa una lágrima que limpia con la manga del jersey)

Nadie me valora, Zoe, estoy muy mayor para seguir trabajando, pero es que no sé qué otra cosa hacer... Creo que debería volver a casa... He fracasado y debo admitirlo, ya está... O tal vez deba irme más lejos aún... Estoy en esta ciudad como si no la conociera, como si... como si no fuese parte de mí... No sé, Zoe, tengo miedo...

(MILO comienza a llorar)

MILO envía el mensaje de audio y deja el teléfono desbloqueado en la mesa que preside la cocina. Camina por la estancia, dando vueltas, sin dejar de llorar.

Se dirige hasta la chaqueta que sigue en el suelo y busca en uno de sus bolsillos su pequeño reloj. Comienza a darle cuerda, mientras intenta respirar profundamente calmando su llanto y concentrado en su respiración.

El sonido de una notificación en el teléfono hace que gire con rapidez en busca del móvil. MILO desbloquea el teléfono y reproduce el audio que ZOE le ha enviado.

ZOE (O.S.)

(con voz dulce, casi susurrando)

Ay, Milo, por favor... Me ha roto el corazón escucharte llorar, de verdad... Pero de algo estoy segura, y es de lo que tú vales, y eso no se te puede olvidar... Milo, tú eres mucho más que un relojero... Que eres el mejor relojero del país, pues sí... Pero tienes mucho más que dar fuera de ese mundillo... Que todo esto es duro y complicado lo sabías de sobra... Cambiar de aires, hacer algo en tu vida diferente a lo que has hecho en los últimos 30 años... Y no puedo mentirte, habrá días difíciles, como hoy, pero no deberías tirar la toalla tan pronto... No es típico de ti. Tú nunca te has rendido en tu vida... ¿Qué tal si intentas hacer algo diferente? Una oportunidad más...

(pensativa)

Por ejemplo, prueba otras cosas... Piensa que nunca has podido disfrutar de la vida o aprender algo nuevo porque nunca tenías tiempo, siempre estabas sumergido en el taller... Pero ahora es tu momento. Ahora puedes hacer lo que te apetezca, aprovecha esta oportunidad... Aprende a tocar un instrumento... Siempre dices que te habría gustado tocar el piano... O escribe un buen libro, eres muy bueno con las palabras... Además, estás en una ciudad diferente a Berna... Ginebra tiene mil planes que disfrutar...

(chasqueando los dedos)

El otro día leí un artículo mientras esperaba para comenzar mi turno de trabajo que decía que Ginebra tiene los mejores museos del país... ¿por qué no vas a comprobarlo y me cuentas? Venga, Milo, ánimo...

(MORE)

ZOE (O.S.) (CONT'D)

Una última oportunidad... Sé que si
no lo haces vas a estar
arrepintiéndote toda la vida... Y
ahora que has sido valiente para
irte tú solo hasta allí...

MILO se dirige hacia el calendario y observa los días de esa semana. Coge con lentitud el bolígrafo que hay enganchado en el frigorífico junto al calendario y redondea un día de la semana siguiente. Con una letra casi inteligible escribe "Vuelta a casa" junto al círculo que señala el día en concreto. MILO coge el teléfono y graba un mensaje.

MILO

Una semana. Pero ni un día más.
Probaré algo, Zoe, pero creo que
terminaré volviendo a casa.

MILO envía el mensaje y espera la respuesta de ZOE con el teléfono en su mano derecha.

ZOE (O.S.)

Perfecto. Aprovecha estos días... Y
si no, ya sabes que nosotros te
esperamos aquí con los brazos
abiertos... Yo te echo de menos, ya
lo sabes, y Nael... Bueno está un
poco raro desde que te fuiste...
Supongo que será su manera de
echarte de menos...

MILO deja escapar una sonrisa al escuchar el mensaje de ZOE y mira la fotografía del calendario con ojos llorosos.

MILO bloquea el teléfono, apaga la luz de la cocina y se dirige hacia la habitación a oscuras.

32 **EXT. CALLE GINEBRA - DÍA**

32

MILO camina observando las indicaciones que la aplicación móvil del mapa le va indicando. Con una mano sostiene el teléfono móvil y con la otra sostiene un papel arrugado lleno de nombres escritos a mano con bolígrafo negro.

MILO se detiene frente a la puerta del Patek Philippe Museum. Sonríe orgulloso y se adentra en el interior del edificio.

33 **EXT. CALLE GINEBRA - DÍA**

33

MILO camina por las calles con el papel arrugado en su mano pero prestando menor atención a las indicaciones de la aplicación móvil. MILO se detiene con una expresión de incompreensión frente a la puerta del museo MAMCO de la ciudad. Eleva sus hombros y se dirige hacia la puerta del edificio.

34 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA** 34

MILO, de pie junto al ventanal, termina su infusión mientras observa el papel con los nombres de los museos. Con el bolígrafo tacha un nombre y dirige la punta de tinta hasta el siguiente de la lista. Coge su teléfono móvil y busca la dirección del lugar mientras coge las llaves del recibidor.

MILO (V.O.)

Puede ser que ese artículo que decía Zoe tuviese razón. Ginebra estaba repleta de museos, muy diferentes entre ellos...
Interesantes, eso sí... Lo que aún no tenía claro era qué me aportaba aquello... Creo que no me gustaba el arte tanto como pensaba... Pero sólo me quedaban 2 días en la ciudad y volvería a Berna, a mi casa...

35 **EXT. CALLE GINEBRA - TARDE** 35

MILO camina con la cabeza baja y con un ritmo lento hasta la puerta del Museo de Arte e Historia de la ciudad. Se detiene antes de subir las escaleras de la entrada sin elevar su mirada, mirando a sus pies. MILO suspira y sube lentamente las escaleras hasta adentrarse en la puerta principal del edificio.

36 **INT. MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 36

MILO camina por sus pasillos, con las manos en los bolsillos de su chaqueta y sin apenas detenerse a observar las esculturas o pinturas que hay de exhibición. MILO se detiene en seco junto a la entrada de una sala que permanece más oscura que las demás.

MILO (V.O.)

No sabría decir qué provocó que me detuviese en aquel lugar, pero esa sala llamó mi atención de una forma especial... Me llamó ella a mí... Fue algo diferente, no sé el qué... Como si fuese una conexión entre aquel lugar y yo...

MILO, con la mirada fija al interior de la sala, irgue su espalda y se dirige con entusiasmo hacia ella.

37 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 37

MILO entra en la pequeña y alargada sala y camina hasta el único banco que hay en la estancia.

Se detiene tras él y dirige su mirada hasta el único cuadro que hay en la sala y que está iluminado, dejando el resto de la estancia con una luz tenue y casi en penumbra.

MILO apenas pestañea mientras observa el cuadro, y sin retirar su mirada camina lentamente hasta sentarse en el banco.

MILO (V.O.)

Te juro que no sé qué tenía aquel cuadro que me cautivó, pero por primera vez me sentí cómodo en aquel lugar. No sé cuánto tiempo me llevé sentado en aquel sitio en completo silencio, solo... Pero no sentí esa soledad en ningún momento... Es más, me sentí más acompañado que nunca, como si aquel lugar tuviese mi nombre... Como si aquel lugar fuese para mí... Como si me estuviese esperando a que yo lo descubriera...

MILO no deja de sonreír. Saca el reloj de bolsillo y observa la hora que marca: 16.04h. Mira a su alrededor y se sorprende al no ver a nadie. Su rostro expresa asombro pero vuelve su mirada hacia el cuadro y continúa observándolo.

38 **EXT. CALLE GINEBRA - ATARDECER** 38

MILO desciende las escaleras del museo con una amplia sonrisa y camina con un ritmo ligero.

39 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE** 39

MILO da un último mordisco a la empanada que sostiene en su mano mientras camina absorto en sus pensamientos sin dejar de sonreír.

MILO (V.O.)

Hacía mucho tiempo que no me sentía así. Satisfecho, feliz... En mi vida había sido feliz, claro que sí... Pero por primera vez me sentía a gusto con algo que no tuviese que ver con la relojería...

MILO camina por la estancia y observa a lo lejos su maletín de cuero negro.

MILO (V.O.)

Por primera vez me había olvidado de él. No me había preocupado por usarlo, por volver a darle vida a mi trabajo...

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)
 Por primera vez, únicamente me
 había preocupado de disfrutar...
 Yo, Milo... Ya no era Milo el
 relojero... Era simplemente Milo...

MILO sonríe y busca en su bolsillo su teléfono móvil. Busca la conversación con su vecina ZOE y comienza a grabar un audio.

MILO
 Creo que he encontrado un lugar especial. Estoy seguro que acudiré a menudo porque me he sentido feliz allí. Voy a seguir dándole una oportunidad, y a mí también... Esto es gracias a ti, Zoe. Os quiero mucho.

MILO bloquea el teléfono y mira el calendario. Coge el bolígrafo que hay junto a él y tacha la frase que marcaba su vuelta a Berna. Deja escapar una sonrisa y se dirige hacia su habitación.

40

INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

40

MILO entra en la sala con ilusión y se dirige directamente hacia el banco del centro de la estancia.

MILO (V.O.)
 Creo que lo que más me apasionaba de aquella sala era que el único cuadro que presidía la estancia tenía una cantidad de detalles y curiosidades sorprendentes pero nadie reparaba en ellas. Las personas que recorrían los pasillos de aquel museo no les daba la oportunidad de observar y detenerse ante él. Nunca se darían cuenta de aquellos guiños que escondía aquel fresco. Me daba pena, la verdad, muy pocas personas se detienen de verdad... Ya nadie observa las cosas con detenimiento o cariño... ¿Por qué nadie quería pararse allí como yo? ... Aunque en cierto modo me alegraba que fuese así... Aquel lugar lo tenía solo para mí, y la sensación era increíble...

MILO se percata de que los cordones de uno de sus zapatos están sueltos. Se agacha para anudarlos cuando se detiene en seco. Frunce el ceño con expresión de extrañeza y sus ojos se detienen unos segundos en la alfombra que hay junto a él y que abarca casi toda la sala. No mueve su mirada del lugar y se acerca un poco arrastrándose en el banco hasta colocarse lo más próximo a la esquina de la alfombra.

Con cuidado levanta con la mano la esquina hasta que se puede ver un sobre de color azul que se esconde bajo la alfombra.

MILO observa de cerca el sobre y se fija que el papel no contiene ninguna señal ni nombre. MILO deja caer la esquina de la alfombra escondiendo de nuevo el sobre. Observa a su alrededor y cuando confirma que nadie se acerca, se arrodilla junto a la alfombra y coge con rapidez el sobre de color azul.

Con lentitud vuelve a sentarse en el banco con el sobre atrapado en sus manos temblorosas. Con cuidado abre el sobre y saca de él una carta escrita a ordenador que esconde rápidamente de nuevo en el sobre para protegerlo. MILO, asustado, esconde el sobre en el bolsillo interior de su chaqueta. MILO vuelve a mirar a su alrededor, fijándose si alguien se ha percatado de la acción. Se levanta con rapidez y huye de la sala.

41

INT. BAÑO DEL MUSEO GINEBRA - TARDE

41

MILO entra atropelladamente chocando con la puerta del baño. Mira a su alrededor y se dirige hacia uno de los cubículos, cerrando la puerta tras de sí. MILO se apoya en la puerta y saca con cuidado el sobre del interior de su chaqueta. Con nerviosismo abre el sobre y saca de él un folio impreso. MILO observa con los ojos abiertos el papel, buscando un nombre o marca que pueda identificar. Se detiene y comienza a leer.

VOZ GRAVE MASCULINA, 47 AÑOS

(susurrando)

"Ginebra puede ser una de las ciudades más bonitas que existen, pero ni siquiera eso mismo tiene valor cuando te sientes solo en ella..."

MILO abre sus ojos, sonrío con una mirada compasiva y continúa leyendo la carta.

VOZ GRAVE MASCULINA, 47 AÑOS (CONT'D)

(susurrando)

"No me gusta estar solo, me parece la sensación más triste del mundo. Creo que ahora mismo daría cualquier cosa a cambio de poder encontrar a alguien que me acompañe en todas esas cosas pendientes que tengo por hacer en mi vida. Y no hablo en un sentido amoroso. Me refiero a encontrar a alguien con quien conectar. Ojalá encontrar a alguien que valore los pequeños detalles, que sepa admirar la vida... Creo que ya nadie detiene su rutina para simplemente observar y admirar todo lo que nos rodea..."

MILO asiente repetidas veces y pasa la página en la que sigue leyendo, colocando la carta cada vez más cerca de su rostro.

VOZ GRAVE MASCULINA, 47 AÑOS (CONT'D)

"Casi me he dado por vencido...
¿Qué hago aquí? ¿Por qué sigo
buscando algo? Y creo que esto es
parte del ultimátum que me estoy
dando a mí mismo... Nunca me gusta
darme por vencido, pero esta es la
última oportunidad, ya no puedo
más..."

MILO muestra una respiración entrecortada, sus manos nerviosas tiemblan y expira fuertemente antes de continuar leyendo.

VOZ GRAVE MASCULINA, 47 AÑOS (CONT'D)

"Esto es para ti. Ojalá seas tú a
quien busco. Alguien que merezca la
pena, alguien que esté a mi altura,
alguien que quiera disfrutar de la
vida tanto como yo... Ojalá cuando
vuelva aquí me encuentre con una
sorpresa, esa última esperanza que
me queda antes de irme y darme por
vencido. Ojalá si estás leyendo
esto seas tú. Ojalá respondas y nos
conozcamos pronto. Esperaré ansioso
ver una carta tuya en el mismo
lugar en el que descubriste la
mía".

MILO sigue sorprendido y busca la continuación de la carta. No encuentra nada más y comienza a ponerse nervioso. Busca en el folio un nombre, una firma, pero no encuentra nada. Mira el sobre por su exterior, abre su interior e introduce su mano, pero no encuentra nada más. Le da una vuelta al sobre, buscando algo, pero se da por vencido.

MILO dobla con cuidado el folio que introduce de nuevo en el sobre y cierra con cariño. Presiona la carta contra su pecho, con la mirada perdida dentro del pequeño cubículo blanco. Suspira profundamente varias veces seguidas hasta que saca el reloj de bolsillo y le da cuerda varias veces mientras se concentra en su respiración.

MILO (V.O.)

Siempre me había costado confiar en
la gente... Tanto en mi trabajo
como en mi vida personal. Me daba
miedo mostrarme a los demás porque
no sabía cómo iban a actuar
conmigo... Pero ese misterio me
hacía dudar sobre qué debía
hacer... Una aventura, algo nuevo,
diferente...

(MORE)

Tras varios giros, devuelve el reloj a su lugar y se asegura que está bien colocado al ojal. Mira su chaqueta, coloca los puños correctamente, alisa los pliegues y abre la puerta de la casa.

46 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 46

MILO entra en la sala y camina con decisión hasta el banco. Colocándose detrás de él, dirige su mirada hasta la alfombra pero su rostro se muestra decepcionado cuando observa que no hay sobre de ningún color u otra cosa similar en la esquina de la alfombra. MILO camina rodeando la alfombra, observando de cerca sus esquinas y su relieve, buscando una pista u objeto. MILO suspira y camina cabizbajo hacia el exterior de la sala con las manos en los bolsillos de su chaqueta.

47 **EXT. CALLES DE GINEBRA - ATARDECER** 47

MILO camina lentamente por el centro de la ciudad hasta que se detiene en la plaza principal de la ciudad. Se sienta tras con dificultad junto a la fuente de la plaza y saca de su chaqueta el teléfono móvil. Por la zona comienzan a pasear algunos viandantes, pero MILO deja escapar algunas lágrimas sin importarle si alguien le ve, como si estuviera solo en aquel lugar.

Con el teléfono en la mano, teclea el nombre de ZOE y le manda un mensaje de audio.

MILO

A mi edad pensaba que sería alguien sabio... Pero nada. Sigo haciéndome ilusiones estúpidas. He soñado como un niño pequeño, pero con una edad real de un viejo...

Al instante recibe un mensaje de ZOE en el cual ella le pide que se explique mejor puesto que no entiende nada. MILO lee el mensaje, pero sin contestar guarda el teléfono móvil y al momento unas lágrimas vuelven a escapar de sus ojos.

48 **EXT. PUERTA DEL GRAN TEATRO DE GINEBRA - NOCHE** 48

MILO sale del interior del edificio cabizbajo y se detiene junto a la entrada. Varias personas caminan a su lado comentando sobre la obra, riéndose, y MILO les observa con inexpresión.

49 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA** 49

MILO está junto al ventanal observando el día soleado mientras termina de beber su infusión de hierbas.

MILO (V.O.)

Me había decepcionado aquel momento, por supuesto. Me había imaginado mil situaciones posibles, excepto la de no recibir nada. No sé, a veces sueño y... Tenía unas ganas inmensas de vivir algo diferente. Pero no por ello iba a dejar de disfrutar de aquel museo. Por fin había encontrado un lugar donde sentirme como en casa, y no iba a dejar de acudir por un berrinche de niño pequeño... Debía dejarlo pasar...

MILO deja la taza vacía junto al fregadero y camina hacia la puerta de la casa.

50 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 50

MILO camina decidido cuando se detiene en seco frente al museo y observa desde su posición un cartel junto a la escalera de la puerta principal: "Hoy cerramos por tareas de mantenimiento. Disculpen las molestias". MILO se queda inmóvil en esa posición durante unos minutos, hasta que gira sobre sí mismo y camina en dirección contraria con la cabeza cabizbaja.

51 **EXT. CALLE GINEBRA - TARDE** 51

MILO camina con decisión y se detiene junto a un semáforo. Gira su cabeza hacia la izquierda buscando la perspectiva desde la que poder ver la entrada del museo. MILO sonríe cuando observa varias personas subir las escaleras y adentrarse en el edificio.

52 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 52

MILO camina en círculos por la sala con un ritmo lento. Observa el cuadro desde diferentes perspectivas, al detalle. Luego comienza a observar el techo de la sala, las paredes pintadas de color granate, la puerta de la sala... MILO detiene su marcha junto al banco, y lentamente se sienta en él sin mover su mirada del cuadro. El silencio de la sala se rompe cuando MILO estornuda, bajando bruscamente su cabeza hacia sus pies por el movimiento involuntario. En ese movimiento, MILO mira hacia la alfombra y con los ojos abiertos se lanza atropelladamente hasta la esquina de ella, liberando un sobre de color azul que se encuentra bajo la alfombra. Con nerviosismo, MILO guarda el sobre entre sus manos y se dirige a toda prisa fuera de la sala.

53

INT. BAÑO DEL MUSEO GINEBRA - TARDE

53

MILO entra en el cubículo, golpea la puerta que se cierra fuertemente y se sienta en la tapadera del inodoro mientras con sus manos temblorosas rompe la solapa que cierra el sobre. En sus manos sostiene un par de folios escritos a ordenador que comienza a leer. MILO deja escapar una amplia sonrisa y sus ojos se abren emocionados.

VOZ GRAVE MASCULINA, 47 AÑOS

(en susurros)

"...Sentí la alegría de un niño pequeño cuando vi que me había topado con alguien como tú. Sabía que no debía rendirme... Menos mal que no lo hice..."

MILO seca con la palma de su mano una pequeña lágrima que escapa de su ojo izquierdo. Se recoloca las gafas y continúa leyendo con emoción.

MILO

"Nos vemos cada miércoles. Busca mi sobre azul. Yo buscaré el tuyo gris."

MILO guarda la carta dentro del sobre y aprieta su puño mientras sonrío.

54

INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA

54

MILO bebe un vaso de agua con hielo. Lleva una camisa de manga corta y se abanica con la mano. Los ventanales están abiertos. MILO coge el bolígrafo y tacha un número del calendario. MILO juega con el bolígrafo en sus manos mientras observa el mes de julio en el calendario. Con el bolígrafo señala los días restantes.

MILO

(mientras señala los días en el calendario)

Uno, dos, tres, cuatro, cinco y...
Seis. Miércoles.

MILO agarra su reloj de bolsillo y lo engancha a sus bermudas de verano. Guarda con cuidado el reloj en el bolsillo de su pantalón. MILO sonrío y sale de la estancia.

55 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 55

MILO se dirige hasta el banco y se sienta. Apenas pasa un par de segundos cuando introduce nervioso su mano en el bolsillo de su pantalón y saca un sobre gris. Mira a un lado y otro, se agacha y esconde el sobre bajo la esquina de la alfombra. Permanece sentado unos minutos, observando el cuadro y mirando de reojo el sobre que ha dejado. Saca el reloj de su bolsillo, le da un par de vueltas a la cuerda y lo vuelve a guardar rápidamente. Se levanta y camina hasta la puerta de la sala.

56 **EXT. CALLE GINEBRA - NOCHE** 56

MILO camina lentamente mientras lee una carta que sostiene en sus manos y sorte a viandantes que pasan por la zona.

VOZ DULCE FEMENINA, 35 AÑOS

"¿Qué tal amigo? ¿Cómo está tu espalda? Espero que me hicieras caso y tomaras esa mezcla rara de hierbas que sé que no está nada buena, pero te juro que es milagrosa. ¡Dos días y estás recuperadísimo!..."

MILO se toca la parte baja de la espalda con una sonrisa de satisfacción.

MILO (V.O.)

No me importaba quién fuese, me sentía a gusto, me cuidaba como si fuese mi amiga de toda la vida...

VOZ DULCE FEMENINA, 35 AÑOS

"...El otro día me acordé mucho de ti. Estaba intentando cambiarle las pilas a mi reloj, pero lo di por imposible. Ese trasto creo que ya ha muerto, o soy yo que soy muy torpe... Y pensé en que tal vez tú con tu grandiosa habilidad serías capaz de hacer un reloj para mí. Un reloj perfecto, el más preciso del mundo, que no cometa ni un sólo fallo... ¿Y por qué no? ¡Que sea el reloj más pequeño del mundo! A lo mejor es un reto demasiado difícil para ti, pero estoy segura de que si alguien puede hacerlo ese alguien eres tú. ¿Qué me dices? ¿Aceptas?"

MILO se detiene y vuelve a leer la propuesta. Se queda unos segundos pensando, con la mirada perdida hasta que afirma con la cabeza y mira al horizonte, poniéndose en marcha de nuevo.

MILO (V.O.)

Ahí estaba, En ese momento sentía ese apoyo que tan necesario era para mí. En ese momento sentí de nuevo que alguien valoraba lo que hacía. Era alguien más que Milo el relojero; pero en cuestión de relojería yo era la persona en quien confiar. Y a mi amiga se lo iba a demostrar con hechos.

57 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA**

57

MILO camina desde la puerta del cuarto con una amplia sonrisa y con el bolígrafo en la mano. Se dirige decidido hasta el calendario y tacha un nuevo día. Coge una pequeña regadera de lata y riega una pequeña planta que tiene junto al ventanal. MILO se queda observando las vistas de su piso.

Su teléfono comienza a sonar y el sonido saca a MILO de su ensimismamiento. MILO observa la pantalla de su móvil y el nombre de ZOE junto a la llamada. Se queda inmóvil y mira la hora en su reloj de bolsillo. Cancela la llamada, bloquea el teléfono móvil y lo guarda en su bolsillo.

MILO se dirige hasta la puerta de la casa, coge las llaves y un sobre de color gris que guarda en el bolsillo de su pantalón.

58 **EXT. CALLE GINEBRA - NOCHE**

58

MILO camina a toda prisa, sin prestar atención a nada más que a la carta que sostiene en sus manos junto a un sobre azul arrugado. Choca con alguna que otra persona, de quien se disculpa con un leve movimiento de mano sin apartar la mirada de la carta.

59 **INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE**

59

La estancia está en penumbra. Un pequeño foco ilumina la mesa que hay junto a un ventanal y una silla de piel gris en la que está sentado MILO mientras escribe a mano en un papel. MILO escribe entusiasmado, con rapidez en sus trazos y en varias ocasiones suelta la pluma para observar un diminuto reloj decorado con un lazo rojo que tiene a su lado.

MILO (V.O.)

Lo más importante para mí siempre había sido hacerlo con cariño. Y una vez más, ahí estaba el resultado... Confiaba en ella, me lo había pedido, era mi amiga... Y así lo hice.

60 INT. PASILLO DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 60

MILO camina sorteando los pasillos del museo mientras se detiene a cada dos pasos para leer con lentitud la carta una y otra vez.

VOZ DULCE FEMENINA, 35 AÑOS

"No sabré nunca cómo agradecerte esto. Milo, eres increíble, has superado cualquier expectativa. Eres el mejor en lo tuyo. Pero sobre todo gracias por el regalo; ha sido un detalle increíble, me ha hecho mucha ilusión. Además, si te soy sincera, casi nadie ha hecho nunca nada por mí... Y aunque esto te parezca una tontería, de verdad, te lo agradezco de corazón... Ha sido una bonita forma de demostrarme tu cariño hacia mí".

MILO sonríe y continúa su marcha por el interior del edificio.

61 INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE

61

MILO está sentado a los pies de la cama con una expresión triste. En su regazo tiene una carta y un sobre azul caído en el suelo junto a sus pies. MILO mira hacia la ventana, pensativo, con la mirada perdida, serio. MILO coge su reloj de bolsillo, le da cuerda durante varios minutos hasta que vuelve a guardarlo en el bolsillo. Suspira y vuelve a mirar la carta. Coge el papel con su mano derecha y vuelve a leer ciertos fragmentos.

VOZ DULCE FEMENINA, 35 AÑOS

"De verdad, no te preocupes por mí. Estaré posiblemente unos días ausentes, tengo que solucionar un pequeño asunto primero. Es un tema personal que me tiene bastante preocupada y con la cabeza en otra cosa, y no quiero que esto perjudique nuestra amistad... Intentaré estar a tiempo para que el próximo miércoles veas otro sobre azul en la sala, pero no puedo prometerte nada. Lo siento Milo, de verdad que lo siento mucho."

MILO deja la carta sobre la cama y se levanta en dirección a la silla del escritorio. Alcanza con su mano un folio en blanco y comienza a mover la pluma sobre él.

MILO (V.O.)

Me preocupaba. Se le veía afectada... Tal vez su familia le necesitaba cerca... Tal vez tenía que centrarse en alguien a quien apreciaba... Sentía que era alguien de la ciudad, o que tenía a alguien especial por la zona. Estoy seguro, porque si no fuese así se habría marchado mucho antes... En realidad... Bueno, no lo sé... Lo único que sabía es que ya no me importaba tanto ver una carta allí todos los miércoles. Me importaba más que mi amiga estuviese bien. En aquel momento sólo confiaba en ella, y yo quería dejarle claro que ella también podía confiar ciegamente en mí. Para lo que necesitase, allí iba a estar yo... Y qué cierto terminó siendo aquello...

62 INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 62

MILO camina con lentitud adentrándose en la sala. Avanza con las manos en los bolsillos de su pantalón, con sumo cuidado. Sin mirar en ningún momento al suelo, se sienta en el banco y suspira. Observa el cuadro, y lentamente cambia la dirección de su mirada hasta la alfombra. MILO se entristece cuando confirma que no hay ningún sobre bajo la alfombra. Instantáneamente se levanta del banco y sale de la estancia decepcionado.

63 INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 63

MILO se detiene en la puerta de la sala. Hace el amago en varias ocasiones de entrar, y se queda observando el cuadro desde lo lejos. Mueve su cabeza intentando ver las esquinas de la alfombra, pero el banco tapa su visión. MILO comienza a caminar hacia el interior.

MILO (V.O.)

Tenía miedo. Por supuesto. Pero seguía teniendo esperanza. Quería saber si mi amiga estaba bien, si me necesitaba... No tenía otra opción que esperar a ver una nueva carta para mí...

MILO se coloca tras el banco y sin dirigir su mirada hacia el suelo, saca su pequeño reloj de oro. Da cuerda más rápido de lo normal, con las manos temblorosas, hasta que se detiene en seco. Suspira profundamente y guarda en silencio el reloj.

Entonces MILO dirige su mirada hacia la alfombra y no ve nada. Su rostro muestra decepción y se gira sobre sí mismo para caminar hacia la puerta.

MILO (V.O.)

Y ese día, a mí sólo me quedaba esperar una semana más. Otra vez. Era una sensación horrible, pero debía confiar... ¿Qué otra cosa sino podía hacer?

64

INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA

64

MILO camina dando vueltas alrededor de la cocina, mirando sus pasos, pensativo.

MILO (V.O.)

Estuve dos meses yendo cada semana. Cada miércoles sin faltar. Las primeras semanas fui muy compasivo... Las siguientes comencé a preocuparme... Si éramos amigos, ¿por qué no me decía nada? Podía ayudarlo, nos teníamos el uno al otro, podía confiar en mí... Pero nunca recibí respuesta... Estaba cansado, era una situación que se me hacía muy difícil de controlar... Debo admitir que comencé a echarle de menos, se había convertido en la mejor rutina que tenía, en una razón para mantenerme en Ginebra... Pero tanto tiempo sin tener ninguna novedad, tanto tiempo sin saber qué hacer o cómo actuar... Admito que fue un acto impulsivo, pero es que estaba desesperado...

MILO coge su teléfono móvil, teclea un nombre y entra en la página web de la empresa de trenes del país.

MILO (V.O.)

¿Qué iba a hacer allí? Ya no tenía excusa... Ya no había razón para quedarme... Posiblemente habría encontrado a alguien mejor... Cualquiera podría ser mejor que un viejo jubilado que no sabía superar su pasión por la relojería y no sabía hacer nada más interesante que eso...

MILO selecciona un billete de tren sencillo y presiona la acción de reservar que aparece en la pantalla.

MILO (V.O.)

¿A quién pretendía engañar? Al día siguiente estaría de vuelta a casa, al único lugar donde podía sentirme yo mismo... Sin miedos, sin dudas, sin tener que demostrarle nada a nadie... Tampoco tenía a mucha gente, pero al menos estaban Zoe y Nael. No necesitaba más...

65

EXT. CALLE GINEBRA - NOCHE

65

MILO camina en silencio por una calle céntrica en la que apenas hay un par de grupos de personas. Algunos llevan chaqueta y otros aún se resisten a abrigarse. MILO frota los brazos con sus manos para entrar en calor.

MILO se detiene junto al monumento del monstruo de Frankenstein. Lo observa de cerca, admirando los detalles, recorriendo con los dedos la escultura completa: su chaqueta, las grapas, la mano deformada...

MILO (V.O.)

Me sentía tan asustado como un niño pequeño al que le narran esa famosa historia de aquel monstruo. Quería huir, hacia mi refugio, hacia mi casa... Sólo pensaba en estar en mi hogar, seguro, tranquilo, sin miedo... Echaba de menos aquella sensación. Me había equivocado otra vez... Y me arrepentía tanto de cómo le había tratado... La había dejado de lado, con lo que ella había hecho por mí... Me sentía fatal...

MILO saca el teléfono de su bolsillo. Escribe un mensaje a ZOE diciéndole que al día siguiente cuente con él para cenar, que vuelve a casa y que le debe una explicación de todo. ZOE le responde prometiéndole su comida favorita para cuando esté de vuelta. MILO guarda el teléfono y comienza a caminar.

66

INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

66

MILO entra en la sala con indecisión y tras un par de pasos se detiene en el centro de la sala. MILO tiene los ojos llorosos y comienza a observar toda la estancia, barriando con su mirada cada detalle, cada espacio, recorriéndolo con cariño a su paso.

MILO (V.O.)

No podía irme de allí sin despedirme. Aquel lugar había sido un sitio especial para mí... No sabría expresarlo, pero me regaló unos años de vida... Disfrutar aquellas tardes en silencio simplemente observando el que se había convertido en mi cuadro favorito era el mejor momento de mi día... También haberla conocido, por mucho que ya no supiese nada más de ella... Pero también tenía que agradecerlo...

MILO rodea la estancia caminando junto a sus paredes, tocando con sus dedos arrugados cada esquina, cada detalle de la pared, cada metro del suelo. MILO camina muy despacio, observando a sus pies, a sus lados, arriba de su cabeza. Observa cada detalle y cada minúsculo espacio de aquella sala.

MILO (V.O.)

Una despedida, una necesaria despedida... O tal vez una pizca de esperanza a encontrar algo por última vez... No sé cuál de las dos provocó en mí que terminase aquella tarde en el museo, pero gracias a ello ocurrió... O no debería estar tan agradecido... No lo sé, te lo juro que aun no entiendo qué pasó, pero allí estaba otra vez, otro miércoles frente a ese cuadro...

MILO se coloca de espaldas al cuadro y observa la sala. Paralizado en aquella posición, da cuerda a su reloj de bolsillo con expresión triste. Antes de guardar el reloj en su sitio, saca un sobre de color gris. Con él en sus manos temblorosas, eleva su mirada hacia la alfombra. Su rostro muestra sorpresa cuando al mirar al banco observa algo de color azul bajo la esquina de la alfombra. MILO arruga con sus dedos el sobre gris hasta hacerlo una bola de papel que guarda en el bolsillo y se acerca rápidamente hasta el lugar. Se sienta en el suelo junto a la alfombra y con timidez levanta la esquina de la alfombra con una mano. Con la otra se tapa la boca que permanece abierta como expresión de sorpresa al descubrir un nuevo sobre de color azul.

MILO (V.O.)

Habían pasado meses de espera. Pero me hizo tan feliz aquel momento...

MILO se sienta en el banco, con las manos aun temblando de nervios y agarrando fuertemente el sobre. Con parsimonia abre el sobre despegando el pegamento de la solapa y saca varios folios escritos a ambas caras que comienza a leer.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS

"Sinceramente no espero recibir respuesta de esta carta. Honestamente, no me la merezco, soy lo peor. Lo sé, y por muchas veces que te pida perdón no deberías ni perdonarme, ha sido demasiado tiempo sin decirte nada..."

MILO cambia su expresión de felicidad a seriedad e irgue su espalda para continuar leyendo.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)

"Te juro que quería escribirte. Ya te había avisado de que tal vez estaría una semana sin poder hacerlo, pero no tenía ni idea de lo que me iba a pasar. ¿Recuerdas aquel pequeño problema personal? Pues cuando pensaba que lo tenía solucionado llegó una sorpresa que era aún peor. Estoy muy agobiada, es algo muy grave e importante para mí, y quería solucionarlo por mí misma, pero es imposible, no hay forma de arreglar el desastre que yo misma he causado..."

MILO comienza a preocuparse, sus manos agarran aún más fuerte los folios que va moviendo para continuar leyendo la carta.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)

"Confío en ti, Milo, de verdad, aunque no puedo contarte mucho, pero te voy a explicar todo lo que pueda. Ojalá puedas echarme una mano..."

MILO se pone nervioso, muerde su labio inferior y sus manos comienzan a temblar.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)

"Como te conté aquel día, trabajo en una importante empresa, y hace unas semanas tenía una tarea muy importante con material muy delicado. Y ocurrió un pequeño accidente. Una de las piezas de la máquina más cara de toda la empresa falló, y yo intenté arreglarlo y... Pues puedes imaginarte lo que ocurrió. Yo no sirvo para esto... Y ahora debo replicar esa pieza exacta para que nadie se entere de lo ocurrido. Es una diminuta pieza pero que es una parte esencial de todo el mecanismo.

(MORE)

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)
 Y yo pues había pensado en ti, en tus habilidades, en tus destrezas... Lo siento, sé que no debería pedirte nada después de todo, y sé que no debería implicarte en este marrón que lo he provocado yo... Que me despidan, si total, me lo merezco por ser un completo desastre... Y en todos los sentidos... No sé cuidar ni una pieza diminuta de una máquina, y mucho menos sé cuidar a amigos como tú... Me lo has dado todo, me has ofrecido siempre tu apoyo y ayuda, y así te lo he pagado... Dejándote solo durante semanas, y ahora vuelvo pidiendo ayuda con el rabo entre las piernas, muerto de miedo... Lo siento, Milo. No respondas, sé que no me lo merezco. Ya intentaré solucionarlo yo misma..."

MILO suspira y mira fijamente sus pies. Se mantiene inmóvil unos segundos, sin reaccionar, pensativo. Finalmente continúa leyendo la última página.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)
 "En definitiva, gracias por este tiempo. Te estaré eternamente agradecida. Ojalá encuentres alguien que sea tan buena persona como tú. Milo eres increíble, que no se te olvide. Gracias y mil veces gracias. Un abrazo enorme, amigo. Ojalá nos veamos en algún momento de nuestra vida... Ojalá te vaya mejor que a mí, te lo mereces. Posdata: Dejo los bocetos de la pieza dentro del sobre, por si crees que merezco una última oportunidad"

MILO introduce la mano en el sobre que dejó junto al banco y saca de él todos los bocetos. MILO observa los trazos, las piezas necesarias y frunce el ceño. Suspira y niega con la cabeza. Introduce todos los papeles de nuevo en el sobre que guarda en el interior de su chaqueta. MILO saca su teléfono móvil. Teclea una dirección web y cancela la reserva del billete de tren. Se levanta decidido del banco y se dirige hacia la puerta de la sala.

MILO se detiene junto a la maleta cerrada que tiene en el recibidor. La casa está en completo silencio, en penumbra, y MILO continúa con las llaves en la mano.

En la otra mano sostiene con fuerza el sobre azul abierto del que sobresale los bocetos de su amigo.

MILO eleva la mirada hasta observar su propio reflejo en el espejo. Admira las arrugas de su cara, la boca reseca, los rizos que caen sobre la montura de sus gafas. Repara en su sonrisa y se detiene unos segundos en ella.

MILO (V.O.)

¿Había vuelto a darme la vida una segunda oportunidad? Yo creía que sí... Por lo que, ¿quién era yo para no dar también segundas oportunidades? Todo el mundo se equivoca... Es más, no creo que ella se hubiera equivocado... Estoy seguro que no miente y que intentó responderme... Simplemente tenía otras cosas urgentes a las que atender primero, y por eso no me pudo responder... Además, parecía una chica muy ocupada... No cualquiera tiene un trabajo de tal importancia y responsabilidad... Parecía alguien muy formado pero al mismo tiempo joven, novata, tal vez recién graduada, pero con el mejor expediente... Seguro, ella era muy inteligente... Tenía que serlo, porque éramos amigos y estábamos al mismo nivel... Al final teníamos una amistad muy fuerte... Seguro que ella me echaría tanto de menos como yo a ella... Yo se lo debía....

MILO deja las llaves en la mesa del recibidor, agarra con fuerza la maleta y la arrastra por la casa en dirección a la habitación. MILO se detiene en seco junto al calendario y observa los rostros de ZOE y NAEL.

MILO (V.O.)

Sé que ella me iba a entender... Siempre ha querido lo mejor para mí... Y yo iba a volver, por supuesto, pero sólo iba a tardar un poco más... Unos meses más, tal vez... Pero volvería... Aunque sabía que al menos debía avisarla, para que lo supiera y no se preocupase, pero...

MILO mira su mano derecha que continúa agarrando el sobre azul y reanuda la marcha hasta su habitación.

MILO está sentado en la silla de piel gris frente al extenso escritorio blanco. Los ventanales están abiertos y una brisa mueve algunos papeles con varios dibujos hechos a mano que MILO atrapa antes de que caigan al suelo. MILO coloca los folios en la mesa y pone encima de ellos una caja de materiales, todo ello sin quitar su mirada de un boceto lleno de números y líneas de colores.

Su teléfono está en la esquina del escritorio y se ilumina con una notificación. Tiene seis llamadas perdidas de ZOE y un nuevo mensaje.

ZOE (O.S.)

¿Estás bien? Milo, estoy algo asustada, no es normal en ti no avisar ni decir nada... Supongo que al final seguirás en Ginebra por alguna razón. Por favor, mándame un mensaje para saber que al menos estás bien... Un beso

MILO no reacciona ante la pantalla iluminada del móvil y continúa trabajando minuciosamente en el escritorio, con la espalda encorvada.

MILO continúa en la misma posición iluminado por un gran foco que hay junto al escritorio. Empuja la silla hacia atrás con sus piernas y estira los brazos por encima de su cabeza. MILO deja escapar un suspiro de satisfacción. Frota sus ojos por debajo de las gafas y las coloca de nuevo correctamente sobre su nariz. Sonríe orgulloso.

MILO (V.O.)

Y ahí tenía la prueba. Una vez más había sido capaz. Ni mi edad ni mis manos temblorosas. Seguía manteniendo las mismas habilidades y lo había conseguido. Me lo había demostrado a mí mismo... Ahora tan sólo me quedaba demostrárselo a ella... Ya me imaginaba su orgullo y agradecimiento hacia mí...

MILO observa con satisfacción una pieza diminuta que está en el centro del escritorio. Apoya las manos en su regazo y deja escapar una sonrisa sincera.

MILO introduce con lentitud un paquete transparente con la pieza y una pequeña nota escrita a mano en el sobre de color gris. Tras colocarlo, deja el sobre en la mesa de la cocina y dobla con cariño una carta escrita a mano.

MILO introduce la carta junto al pequeño paquete en el sobre y cierra con el pegamento de la solapa.

MILO agarra con fuerza el sobre, lo coloca junto a su pecho y sonrío orgulloso.

MILO (V.O.)

Estaba muy feliz. Iba a salvar a una buena amiga... Con mis habilidades había ayudado a una buena amiga. Ella me había necesitado y yo había estado ahí, echándole una mano cuando más me necesitaba. Para mí, era la mejor sensación... Ya no iba a tener que preocuparse por nada más... Ya podía centrarse en nosotros, en nuestra amistad... En seguir construyendo esta relación especial a través de nuestras cartas... Íbamos a seguir escribiéndonos cada miércoles en aquella sala...

70

INT. BAÑO DEL MUSEO GINEBRA - TARDE

70

MILO está apoyado junto al gran lavabo que hay en el centro de la estancia. Apenas reacciona cuando varias personas entran y salen de la sala, él se mantiene ocupado con los ojos muy abiertos leyendo una carta que sostiene junto a un sobre azul.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS

(en leves susurros)

"No te haces una idea de lo que me has salvado. Milo, eres increíble. Está perfecto, está idéntico, y funciona a la perfección. En cuanto vi la pieza dentro del sobre, con el mimo que lo habías depositado dentro de él... Casi me pongo a llorar, ¡te lo juro! Es que no te imaginas lo feliz que me has hecho..."

MILO sonrío y sus mejillas se enrojecen.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)

"Es que encajaba a la perfección, Milo... Siempre supe que serías el mejor en esto, lo conseguiste. Pensé en la de problemas que solucionarías con tus habilidades... Con tu maravillosa capacidad que es de otro planeta... ¿Sabes qué se me está ocurriendo? ¿Y si probamos...?"

(MORE)

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)
 Bueno, puede parecerte una locura,
 pero, a lo mejor te gusta la
 idea..."

MILO gira rápidamente la hoja para continuar leyendo,
 entusiasmado.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)
 "Colaboro con algunos compañeros
 del trabajo en un proyecto de una
 envergadura mucho mayor. Algo muy
 potente y que posiblemente salga en
 un par de meses... Aún faltan un
 par de detalles. El caso es que
 necesitamos alguien que haga un
 trabajo minucioso, unos encargos
 que tienen varios detalles muy
 pequeños, pero que son esenciales
 para que todo ruede a la
 perfección... Y claro, estaba
 pensando en ti. Sé que serías el
 candidato ideal, vaya, serías el
 mejor sin duda... Y ahora que estás
 jubilado y tienes más tiempo libre
 tal vez te gustaría colaborar
 conmigo... No es nada que te vaya a
 llevar más de un par de semanas, te
 lo prometo. Bueno, si no quieres no
 pasa nada eh... Pero creo que
 molaría mucho trabajar juntos, y
 estoy seguro que te apasionaría
 esto..."

MILO retira la mirada de la carta y comienza a observar a su
 alrededor. Pensativo, se mantiene así durante un minuto hasta
 que continúa leyendo.

VOZ GRAVE FEMENINA, 29 AÑOS (CONT'D)
 "Yo quiero que seas tú quien haga
 todo esto, pero claro, mis socios
 deberán opinar también... ¿Te
 parece si hacemos una prueba?
 Puedes hacer como un boceto de
 prueba... Un dibujo técnico donde
 demuestres que eres capaz de hacer
 una pieza perfecta. A ver, te
 explico cómo debería ser..."

MILO deposita la carta en el lavabo y continúa leyendo a la
 vez que comienza a dar cuerda con nerviosismo a su reloj de
 bolsillo.

MILO está frente a una gran estantería repleta de cajas que
 contienen pequeñas piezas. Aguanta con los dientes un
 bolígrafo azul.

En una mano sostiene una libreta abierta donde está escrita a mano una lista de compra. Con la otra revuelve sus rizos mientras se acerca a leer los pequeños letreros de precios. En el suelo, junto a él, tiene una pequeña cesta de plástico repleta de herramientas y materiales.

El sonido emitido por su teléfono móvil le hace sobresaltarse rompiendo su momento de concentración e introduce la mano en el bolsillo de su chaqueta. Sin dejar de mirar a la estantería responde al teléfono.

MILO

(con el bolígrafo entre los dientes)

¿Hola?

ZOE (O.S.)

(con emoción)

Al fin, Milo, maldito seas, me tenías asustada. Dios, nunca me había alegrado tanto escuchar tu voz...

MILO

(retirando el bolígrafo de su boca y sosteniéndolo en la mano junto a la libreta)

Ay... Hola, Zoe, querida... Discúlpame, te juro que quería llamarte pero estas semanas están siendo una loc...

(MILO deja de hablar y abre los ojos cuando se topa con una pieza que agarra con satisfacción)

ZOE (O.S.)

¿Milo?... Oye, ¿Estás ahí?

MILO

(unos segundos de silencio)

Sí, sí... Perdón. Eso, lo que te decía, que estoy algo ocupado últimamente...

ZOE (O.S.)

(interrumpiéndole, nerviosa)

¿Pero estás bien? No me cuentes nada si no quieres, pero sólo quiero asegurarme que está todo bien... Milo, por favor...

MILO
 (guardando la pieza en la
 cesta del suelo, sin
 prestar atención a la
 llamada)
 Sí, sí, está todo bien, Zoe, no te
 preocupes.

ZOE (O.S.)
 (con preocupación)
 ¿De verdad? No sé, Milo...

MILO
 (haciendo ruido mientras
 busca entre las cajas)
 De verdad, Zoe, créeme.

ZOE (O.S.)
 Bueno... Ya sabes que lo que
 necesites estoy aquí. Y por favor,
 no estés tanto tiempo sin
 responder... Un mensaje de vez en
 cuando...

MILO
 Sí, sí, Zoe, vale, de acuerdo.
 (comienza a escribir en la
 libreta mientras aguanta
 el móvil con su hombro)
 Oye tengo que colgarte que ahora
 mismo estoy bastante ocupado ¿vale?

ZOE (O.S.)
 (dubitativa)
 Bueno, vale, sí... Te iba a contar
 algo que ha pasado con Nael, pero
 bueno no te preocupes. Pero que no
 se te olvide eso por fav...

MILO cuelga el teléfono antes de que ZOE termine la frase.
 MILO continúa buscando en la tienda mientras arrastra la
 cesta de plástico.

72

INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - NOCHE

72

MILO está sentado junto al escritorio iluminado únicamente
 por el foco de luz que está junto a él y que enfoca toda la
 extensa mesa. Frente a él sostiene un lápiz de madera y una
 libreta enorme llena de garabatos y números. Con una regla de
 metal va marcando un lienzo enorme que tiene a su izquierda.
 Su teléfono móvil se ilumina en varias ocasiones con
 notificaciones de mensajes, pero no emite ningún sonido. MILO
 no retira su mirada del escritorio y sólo se detiene para
 colocarse correctamente sus gafas y beber agua del vaso que
 tiene junto a la ventana. Un sobre azul arrugado está en el
 suelo junto a la silla.

73

INT. CASA DE MILO GINEBRA - DÍA

73

MILO camina por la casa con una toalla húmeda en sus manos que usa para secar su rostro mojado. Sus rizos están despeinados, no lleva gafas y viste con una camiseta arrugada de color rojo. Sin soltar la toalla, se detiene en la cocina, estira su espalda y observa el exterior desde los ventanales de la estancia. Coge un vaso, lo rellena de agua y bebe rápidamente hasta dejarlo vacío. Dirige su mirada hacia el calendario y con el bolígrafo tacha tres días seguidos.

MILO (V.O.)

Habían sido días muy duros... De estar constantemente trabajando y dando lo mejor de mí... Pero sabía que había merecido la pena. Estaba muy orgulloso de ello.

MILO camina hacia su habitación con lentitud.

74

INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - DÍA

74

MILO enrolla con cuidado el lienzo en el cual había desarrollado el dibujo técnico y lo había titulado como "Mi pequeña y perfecta creación". Sonríe orgulloso mientras da una lazada para cerrarlo. MILO retira el lienzo del escritorio y lo deposita con cuidado encima de su cama. Con lentitud coloca una nueva carta en el centro del escritorio y coge su pluma para terminar de escribir.

MILO

"Admito que tu proposición fue lo que más ilusión me hizo en años. Estaba emocionado, tenía muchas ganas de hacer algo diferente y trabajar con alguien como tú. Pero también he de admitirte, amiga, que tengo miedo por no estar a la altura. Durante días he dado lo mejor de mí, he hecho y deshecho mil ideas hasta dar con esta última, y aún así no sé si será lo suficientemente bueno para ti. En cualquier caso, gracias. Gracias porque has provocado en mi un sentimiento que hacía tiempo que no sentía: ilusión. Gracias por haberme invitado a ello, e incluso por pensar que yo podría ser el candidato perfecto para este gran proyecto."

MILO deja escapar una pequeña lágrima de sus ojos, da una bocanada de aire profunda y continúa escribiendo.

MILO (CONT'D)

"Sé sincera por favor, y si hay alguien mejor que yo, no te preocupes, sabré gestionarlo. Ya con haberme dado la oportunidad he sido feliz, de verdad. Pase lo que pase seguiré esperando tus cartas y seguiré acudiendo al museo a dejar las mías. Gracias fiel amiga. Aquí estaré siempre para ti y yo sé que tú también lo estarás para mí. Hasta la próxima."

MILO firma la carta con esmero y dobla el papel para introducirlo en el sobre de color gris.

75

INT. MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

75

MILO camina con lentitud y en círculos por el recibidor del museo. En sus manos temblorosas y sudadas sostiene el rollo anudado en una lazada perfecta de color negro. MILO camina dubitativo, mirando al suelo y observando su alrededor cada vez que se detiene. Saca su reloj y sosteniendo como puede el rollo en sus brazos, comienza a darle cuerda con un ritmo excesivo.

MILO (V.O.)

Creo que nunca había tenido tanto miedo e intriga. No sabía si hacerlo. Era un proyecto personal que iba a entregárselo a una amiga... Pero ni siquiera había llegado a conocer a esa amiga más allá de unas sinceras cartas. No tenía ni idea cómo era o qué aspecto tenía... Y ahí estaba yo, entregándole mi trabajo... ¿A cambio de qué?... ¿Reconocimiento?... ¿Una aventura?... No dudé tanto en mi vida, lo juro... Pero al final me lancé... Y cuando recuerdo ese momento es cuando me pregunto, ¿Por qué me dejé llevar por mi parte emocional una vez más?

76

INT. SALA DE CONSIGNAS MUSEO - TARDE

76

MILO camina con el rollo apoyado en su costado hasta llegar junto a una empleada vestida de uniforme que está en el recibidor de la sala. Tras ella se puede ver un panel de llaves. MILO comienza a hablar con ella y amablemente la mujer le cede una llave con el número 43. MILO asiente y sonrío nervioso.

MILO se adentra en el pasillo de consignas del museo y observa los números que acompañan cada espacio hasta llegar al 43. Lentamente abre la puerta de la consigna y deposita dentro de ella el dibujo enrollado. Se detiene unos segundos frente a ella, con la puerta abierta, hasta que suspira y cierra la pequeña puerta con fuerza provocando un ruido que invade toda la sala. Hace girar la llave despacio tres veces hasta que no gira más. MILO observa la llave y la guarda en su bolsillo.

77

INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

77

MILO entra con decisión en la sala y sin alzar su mirada se dirige directamente hasta el banco. Se sienta en él mientras mantiene su mirada hacia sus zapatos. Apoya las manos en sus piernas e intenta secar el sudor de sus palmas en la tela del pantalón. MILO tiene la respiración entrecortada y su pecho se mueve con rapidez por el nerviosismo.

MILO (V.O.)

Creo que fue la primera vez que me sentí así de nervioso en aquella sala... Aquel era mi refugio, mi hogar... Pero aquella vez, estaba inquieto...

MILO expira e inspira repetidas veces hasta relajar su cuerpo, mientras mantiene su mirada en el cuadro de la sala. Introduce su mano en el bolsillo y saca el pequeño reloj. Intenta darle cuerda pero la manivela ha llegado a su tope. MILO se desespera y guarda furioso el reloj en el bolsillo.

MILO (V.O.)

No sabía qué me pasaba, pero sentía que algo no iba bien...

MILO se quita la chaqueta y la coloca junto a él en el banco. Un sobre de color gris se asoma del bolsillo interior de la chaqueta y llama la atención de MILO, quien detiene su mirada en él. Introduce la mano en la chaqueta y saca el sobre que sostiene frente a sí. Abre la solapa y mete la mano en el bolsillo de su pantalón, liberando las llaves con el número 43. Con la mano derecha sostiene la llave y con la izquierda aguanta el sobre abierto. Durante unos segundos se mantiene en dicha posición.

MILO mira la hora en su reloj: 16:06h. Introduce la llave en el sobre junto a la carta doblada, y pasando la lengua por la solapa, cierra el sobre presionándolo con fuerza. Encorva su espalda hasta alcanzar la esquina de la alfombra y la levanta lo suficiente para poder depositar el sobre en el lugar acordado. MILO se levanta con rapidez del banco y gira sobre sí mismo para dirigirse hacia la puerta de la sala. Dando la espalda al banco, camina decidido hasta la puerta, pero tras unos pasos se detiene en seco.

MILO (V.O.)

¿Estaba haciendo lo correcto?... Me lo pregunté unas ochenta veces en tan sólo un par de minutos dentro de esa sala. ¿Qué estaba haciendo, Milo?... No me importaba dejar cartas para mi amiga, pero aquella... Aquella era especial, era más personal e íntima...

MILO gira sobre sí mismo y observa el sobre desde la distancia.

MILO (V.O.)

¿Y si le escribía otra carta en la que le invitaba a quedar personalmente y darle mi trabajo?... No sé, me resultaba incómodo dejárselo en una consigna a alguien que ni siquiera sabía cómo era su cara... No es que desconfiara pero...

MILO pensativo mira al suelo mientras revuelve con sus dedos los rizos de su cabeza.

MILO (V.O.)

Me odié por pensar aquello... Mi fiel amiga, en quien había confiado y quien se había apoyado en mí cuando lo necesitaba... y yo, la traté como si fuese alguien cualquiera... No... No... Se lo debía... Ella me había dado una oportunidad y yo no podía desaprovecharla... Sería faltarle el respeto, y ella no se merecía eso...

MILO niega con la cabeza, irgue su cuerpo y vuelve a girar sobre sí mismo para caminar hasta el exterior de la sala con decisión y paso firme.

78

INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - AMANECER

78

MILO está bocarriba en la cama con los ojos muy abiertos y los brazos en posición de cruz. Tiene la mirada perdida. Frota sus ojos con ojeras y se gira hasta colocarse en posición fetal. Las mantas de la cama están en el suelo, la almohada está en un lateral y la sábana arrugada junto a su cuerpo. Bosteza en varias ocasiones pero no se mueve, manteniendo los ojos muy abiertos.

MILO (V.O.)

Aquellas iban a ser las semanas más largas de mi vida... Estaba seguro de ello...

MILO gira su cuerpo hacia el otro lado, observando las vistas que regala el ventanal de su habitación hacia la bahía de Ginebra.

79 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - ATARDECER**

79

MILO camina descalzo hasta la cocina con lentitud. Tiene los rizos enredados y sucios y frota sus ojos con ojeras. Viste una camiseta arrugada y sucia y unos pantalones anchos de pijama. Coge un vaso de agua y busca una caja de pastillas en el cajón del mueble de la cocina. Saca un par de pastillas y las ingiere con ayuda de un trago de agua mientras observa el ventanal de la estancia.

MILO observa el calendario y cuenta con sus dedos.

MILO (V.O.)

Cuatro días. Cuatro largos días. La espera me estaba matando... No sabía qué hacer...

MILO coge con sus manos temblorosas su reloj de oro y comienza a darle cuerda, con dificultad.

80 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 80

MILO camina tan deprisa como su edad le permite y se dirige hacia la entrada principal del museo, con su mirada fija en la puerta. Camina inclinado hacia delante, con impulso, con las manos hacia atrás y sin fijarse en nada más que los metros que recorre hasta la puerta. El nerviosismo le invade el cuerpo y sus pulsaciones son elevadas, provocando que su rostro se vuelva de color rojo por el esfuerzo.

A su paso, MILO choca con varios grupos de personas que caminan mientras charlan entre sí, subiendo las escaleras de la entrada principal. MILO se disculpa con la mano, pero mantiene su mirada en la puerta de hierro del museo.

81 **INT. SALA DE CONSIGNAS MUSEO - TARDE**

81

MILO detiene su carrera al entrar en la sala y fija su mirada en el trabajador que está en la estancia atendiendo a otros visitantes. Girando su cuerpo para tener visibilidad del panel de llaves consigue observar el recuadro del número 43 bajo el cual cuelga unas llaves con dicho número.

MILO (V.O.)

Ya lo tenía ella. Ya no tenía manera de retroceder. Ojalá fuese lo bastante bueno... Estaba ansioso por saber si me había dado una respuesta...

MILO se encuentra con la mirada extraña del trabajador de la sala cuando llega su turno. MILO se queda paralizado, asiente con la cabeza y huye de la sala con rapidez, dejando al trabajador sorprendido y con una expresión de incomprensión.

82

INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

82

MILO entra en la sala con la respiración entrecortada por la extensa carrera y se detiene a escasos metros del banco que preside la sala. Apoya las manos en sus rodillas, agachado, e intenta recuperar el aliento.

MILO (V.O.)

Estaba ansioso. Necesitaba una respuesta. Había esperado mucho tiempo para aquel día... Y al fin había llegado el momento. ¿Le habría gustado? ¿Habría sido lo suficientemente bueno para ella y sus socios? Ya me había imaginado mudándome a cualquier lugar del mundo para trabajar con ella... Sabía que me apreciaba mucho, a mí y a mi trabajo... No podía fallarle... No lo habría hecho, estaba seguro...

Con un movimiento más relajado de su pecho, MILO recupera la compostura, alisa su chaqueta con las manos y camina hasta la alfombra. Con lentitud y expresión de dolor cuando dobla las rodillas, se sienta en el suelo junto a la alfombra y suspira. Sin detenerse, levanta con descaro una de sus esquinas. MILO abre los ojos cuando no encuentra ningún sobre bajo ella. Asustado, saca su reloj de bolsillo y mira la hora que marca: Las 16.06 h. MILO se mueve arrastrándose por el suelo hasta la otra esquina de la alfombra. Desesperado, levanta con fuerza la alfombra pero no encuentra nada. MILO se pone muy nervioso, con una respiración agitada, y comienza a levantar toda la alfombra que preside la sala mientras sigue en el suelo. Cada vez con más ansia, levanta una y otra vez las mismas zonas de la alfombra, dejando casi al descubierto el suelo por completo. MILO coloca las manos en su cabeza, pensativo, mirando al suelo y comienza a murmurar.

MILO

Es imposible. No puede ser. No. No puede ser. Tú no. Tú no harías esto. No estoy equivocado. Yo lo sé.

MILO se levanta con rapidez del suelo y se dirige hacia la puerta de la sala.

83 INT. PASILLO DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 83

MILO está parado junto a la puerta de la sala y comienza a observar su alrededor, hacia un lado y otro. MILO busca con la mirada entre los pocos grupos de personas que hay en el museo a esa hora. MILO abre los ojos cuando ve a una TRABAJADORA (37) del museo vestida de uniforme.

MILO
(nervioso, con la respiración entrecortada)
Disculpa... Perdona, oye... ¿Podría decirme qué día es hoy?

TRABAJADORA
(extrañada, sin comprender el nerviosismo de MILO)
Buenas tardes señor, sí claro...
(mira su reloj inteligente de pulsera)
Pues hoy es miércoles 17.

MILO
(pensativo, nervioso)
Eso es, vale. No me he equivocado.
Muchas gracias.

TRABAJADORA
(preocupada)
De nada señor, pero ¿se encuentra bien? ¿Necesita algo? Le veo un poco alterado, tal vez... ¿Ha ocurrido algo? ¿Llamo a seguridad?

MILO
(con la mirada perdida, nervioso)
No, no, no por favor, no es necesario. Estoy bien, gracias, gracias, es usted muy amable, gracias, gracias.

MILO desaparece y se dirige de nuevo hacia el interior de la sala.

84 INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 84

MILO corre desesperado hasta alcanzar la alfombra y se arrodilla junto a ella. Nervioso comienza a levantar de nuevo las esquinas de la alfombra, tocando con la palma de sus manos el suelo de la sala, palpando todos los rincones.

MILO (V.O.)
Era miércoles. Era la hora acordada. ¿Dónde estaba la carta para mí? Mi amiga no me pudo fallar... No...

MILO comienza a palpar el suelo con mayor insistencia cada vez, incrementando su rabia, su nerviosismo, hasta estallar en un momento de furia en el que MILO comenzó a golpear el suelo y a soltar un llanto desesperado y con rabia. MILO golpea el suelo con fuerza, niega con la cabeza mientras sus lágrimas recorren las arrugas de su cara y él continúa sentado en el suelo junto a la alfombra que está arrugada junto al banco.

MILO (V.O.)

No comprendía nada... De acuerdo, ya había ocurrido antes. Esperaba una carta que tardó en llegar. Pero en esta ocasión... No podía pasar de nuevo. No esta vez... Tenía miedo. Le había dejado aquel regalo en una consigna que ya estaba vacía... Yo mismo había visto la llave. Pero, ¿y mi carta? ¿Y mi respuesta? Me la merecía... Había trabajado muchas horas, muchos días para ello. Y yo no había recibido nada a cambio... Ni siquiera unas palabras de agradecimiento... Nada...

MILO deja de golpear el suelo y su llanto se vuelve cada vez más sonoro y profundo. Se tapa los ojos con sus manos mientras recoge un poco sus piernas.

MILO (V.O.)

¿Y si todo había sido un despropósito? Me arrepentía, mucho... No estaba a la altura... Yo a mi edad, no estaba a la altura de algo tan importante como aquello... A quién pretendía engañar, Milo. No era capaz. Debía admitirlo de una vez... Seguramente lo vio y le dio tal vergüenza que prefirió no darme una respuesta. Pobre de ella, que confió en mí ciegamente... Que me defendió a muerte... Le había decepcionado...

MILO relaja su llanto y dirige su mirada hacia el cuadro de la sala. Lo observa con detenimiento y gira su cabeza hacia el banco. A su expresión vuelve la rabia.

MILO (V.O.)

En aquel lugar había construido una de las mejores amistades que tenía. Mejor dicho, la única amistad que tenía. Y en aquel lugar estaba sintiendo el máximo rechazo que había sentido en mi vida de parte de un amiga como ella... Amiga.

(MORE)

El chico muestra una expresión de incomprensión y guarda la barra en una bolsa de tela que le tiende a MILO. MILO deja sobre el mostrador un billete y sale de la tienda sin decir ni una sola palabra.

88 **INT. CASA DE MILO GINEBRA - TARDE**

88

MILO viste ropa arrugada, con algún que otro agujero en su camiseta. Sus rizos están enredados y sucios. Las ojeras cada vez son más profundas. Camina con lentitud hasta el frigorífico y coge el bolígrafo que hay junto a él. Con la mano temblorosa, dirige la punta hasta el calendario y tacha un nuevo día.

MILO (V.O.)

Un miércoles. Pero ya no era igual.

89 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE**

89

MILO está apoyado en el marco de la puerta de la sala. Se mantiene en esa posición durante unos minutos, con la mirada hacia el suelo, con miedo y tristeza. Suspira e inicia unos pasos hacia el banco. Se coloca tras él y dirige con lentitud la mirada hasta la alfombra. Retira rápidamente la mirada cuando no ve indicios de ninguna carta. MILO vuelve lentamente la mirada hasta la alfombra y de nuevo la retira rápidamente. Mira a sus pies, niega con la cabeza y mete las manos en sus bolsillos.

MILO (V.O.)

¿Por qué era tan estúpido? ¿Por qué seguía soñando y aún creía que era mi amiga? A ver si aprendía de una vez, Milo...

Gira sobre sí mismo y comienza a caminar con pasos rápidos hacia la salida.

90 **EXT. PARQUE DE GINEBRA - NOCHE**

90

MILO se detiene junto a un banco de piedra del parque que está junto a la bahía. Se sienta lo más alejado posible de una muchedumbre que disfruta de una fiesta que se desarrolla en el lugar. MILO observa desde lo lejos el griterío y la diversión de los allí presentes, pero él no muestra ninguna expresión frente a ello. Durante unos minutos se mantiene en esa posición en silencio, hasta que saca su teléfono móvil del bolsillo.

MILO desbloquea el teléfono y se topa con más de treinta llamadas perdidas y unos diez mensajes sin leer. MILO comienza a leer uno de los mensajes que es de ZOE. ZOE estaba preocupada y le preguntaba en varios mensajes si se encontraba bien. ZOE le pedía por último que le llamase cuando pudiera puesto que le necesitaba para algo urgente.

MILO ignora los mensajes y las llamadas pendientes y busca la página web de la empresa de transportes de Ginebra. MILO teclea e introduce Marsella como ciudad de destino para la próxima semana.

MILO (V.O.)

Creo que fue una de las ocasiones que más solo me sentía. Ya no tenía sentido seguir allí. Pero tampoco tenía sentido volver a Berna... Marsella siempre fue el lugar de vacaciones para mi familia. Cuando mis padres podían cerrar el negocio durante unos días, nos escapábamos a la costa. Eran los mejores días de mi vida... Marsella siempre me hizo feliz... Me recordaba a mi niñez, a mis padres a los que tanto echaba de menos... Tal vez Marsella me ayudaba a encontrarme, a encontrar mi camino en la vida, a saber a dónde dirigirme esta vez... Por unos días quería irme a Marsella, y ya después... Ya después decidiría qué hacer. Pero definitivamente dejaba Ginebra. De eso estaba completamente seguro. Esta vez sí.

MILO reserva un billete para Marsella que sale en tres días desde Ginebra y bloquea de nuevo el teléfono.

91 **INT. HABITACIÓN CASA DE MILO GINEBRA - DÍA**

91

MILO está tumbado bocarriba en su cama, medio adormilado, con la ropa puesta y la cama deshecha. La vibración de su teléfono móvil en la mesita de noche despierta a MILO, y sobresaltado comienza a dar palmas en el mueble hasta dar con él. Lo acerca a su cara, con los ojos aún un poco cerrados y observa que es una llamada de ZOE. MILO frota sus ojos con el teléfono en la mano sin responder y durante unos segundos se queda pensativo. Finalmente, deja que la llamada finalice y deja el teléfono junto a él en la cama.

MILO vuelve a cerrar los ojos, pero unos segundos después, el teléfono vuelve a vibrar, provocando en MILO una reacción de enfado. MILO mira la pantalla del móvil, observa que se trata de ZOE y cuelga la llamada con rabia. MILO apaga el teléfono y lo deja en el suelo, gira sobre sí mismo y tapa su cabeza con la almohada. El reloj de la mesa que tiene junto a la cama marca las 12.34 h.

92 **EXT. PUERTA CASA DE MILO GINEBRA - DÍA**

92

MILO está junto a la puerta de su casa. Hace un día soleado aunque una brisa provoca un escalofrío en MILO.

En su mano derecha sostiene un papel donde tiene apuntado a mano una lista de cosas: caramelos para el viaje, unas sandalias, un bañador, un libro nuevo... MILO revisa la lista de arriba a abajo, y una vez que la comprueba por tercera vez, dirige su mirada hacia su mano izquierda que sostiene su teléfono móvil con la aplicación del mapa abierta.

MILO sigue las indicaciones marcadas hasta una tienda. Cuando la notificación avisa que está a escasos metros, MILO comienza a observar su alrededor buscando el letrero de la tienda sin éxito. Nervioso, girando sobre sí mismo, camina la misma calle una y otra vez, sin dar con la tienda que el mapa le marca junto a él.

La vibración de su teléfono que sigue sosteniendo en su mano derecha hace que se sobresalte y mire con expresión seria la pantalla del móvil. Tiene una llamada entrante de ZOE y el rostro de MILO muestra enfado y desesperación.

MILO

(Descuelga el teléfono con rabia)

¿Qué quieres joder? Si me has llamado ya unas cincuenta veces y sigo sin cogerlo será porque estoy ocupado, ¿no crees?

ZOE

(nerviosa, con un hilo de voz)

Milo...

MILO

(enfadado)

¿Qué?

ZOE

(aguantando un llanto)

Lo siento... Perdón, pero no sabía a quién acudir... Es que yo...

MILO

(desesperado)

Pero dime.

ZOE

(con sollozos)

Ay, Milo... No suelo preocuparme pero esta vez algo no me huele bien... Ay, Milo...

MILO

(casi chillando)

¡Pero mujer deja de llorar y cuéntame! ¿Qué ocurre? ¡Relájate!

ZOE

(respira varias veces
antes de comenzar a
hablar)

Perdón... Perdón... A ver, Milo...
Estoy muy preocupada... Ya te dije
que Nael estaba muy raro, desde
hace unos meses parece que no
confía en mí... Que entiendo que ya
es mayor... Pero Milo, mi pequeño
nunca se ha ido de casa tantos días
sin decirme nada... Milo, ya van
nueve días, ni una noche ni un fin
de semana... Nueve días fuera, a
saber dónde... Y mira que he
llamado a sus amigos, a su
compañera de trabajo, a los
vecinos... Y nada, Milo, nada...

(suelta un sollozo
involuntario)

Perdón... Pero es que de verdad no
sé qué hacer ni a quién acudir...
La última vez que le vi fue una
noche que se subió al cuarto
después de cenar... Y nada más. Ay,
Milo... Te juro que estoy muy
asustada... ¿Y si le ha pasado
algo? Él siempre me suele avisar...
No sé, Milo, te lo juro que no lo
sé... Y sé que te he llamado muchas
veces, y te prometo que no quería
molestarte pero...

(vuelve a llorar)

¿A quién acudo? No tengo a nadie
más... Milo, si estuvieras aquí
sabrías qué hacer... Ay, Milo, sólo
necesito que me digas qué hacer...
Y que él esté bien, pero yo sólo
quiero que vuelva...

MILO mesa sus rizos, aprieta con sus dedos el lagrimal de sus
ojos levantando un poco sus gafas. Se las coloca de nuevo,
suspira y comienza a hablar.

MILO

(con lentitud, y tono
tranquilo)

Pero vamos a ver... Zoe, querida...
Me estás llamando porque tu hijo,
Nael, que tiene 28 años ya, que
tiene su trabajo, su vida, pero que
sigue viviendo contigo para que no
estés sola... Ese chaval, o mejor
dicho, ese hombre, se ha ido unos
días fuera de casa.

(con un tono irónico)

¿En serio?

(MORE)

MILO (CONT'D)

¿De verdad me has llamado más de cincuenta veces porque estás preocupada porque un adulto de casi 30 años y maduro como tu hijo no ha vuelto a dormir y a comer con su mamá?

(enfadado, casi chillando)

¡Joder Zoe, madura por favor! Ese chaval se habrá ido a pasear, de viaje, con el amor de su vida... ¡A saber! Pero me parece una bobería que estés preocupada por él porque se haya ido unos días de casa... No es un niño pequeño, Zoe, ya no tiene seis años... Se habrá ido porque necesita un par de días de descanso y desconexión, lo que sea...

ZOE

(con sollozos)

Milo, pero yo le conozco y...

MILO

(con rabia)

¡Y yo también le conozco, Zoe! Y sabe cuidarse él solo. Deja de preocuparte ya... Cálmate un poco... Yo tengo mil problemas más y no te llamo ochenta veces para contarte mis penas como tú... Ya soy adulto y lidio con ello... Esto no es una emergencia, Zoe, es una tontería de las tuyas...

ZOE

(con tristeza en su voz)

Milo, no quería molestarte...

MILO

(con decisión)

Pues sí lo estás haciendo. Y tengo que dejarte. ¡Ah, por cierto! No vuelvo en una temporada, así que no me vuelvas a preguntar. Y deja de preocuparte por estas cosas...

ZOE

(con voz rota)

Yo...

MILO cuelga el teléfono sin dejar terminar a ZOE. Niega con la cabeza, inspira para relajarse y bloquea el teléfono, guardándolo en el bolsillo del pantalón. Comienza a caminar hasta otra zona de la ciudad.

MILO viste elegante y sus manos temblorosas y nerviosas agarran con fuerza la maleta que arrastra hasta el centro de la cocina. Sus rizos están perfectamente peinados, la chaqueta planchada al detalle y los zapatos impecablemente limpios. Suspira por el esfuerzo físico y gira sobre sí mismo con lentitud observando toda la estancia.

MILO (V.O.)

No me arrepentía. Nada de nada. Aquello lo había hecho porque yo quería, porque lo necesitaba. Había vuelto a una ciudad que durante años fue mi hogar. Había vuelto a una ciudad que me había despertado mi pasión por el arte. Había vuelto a una ciudad que me había ilusionado y al mismo tiempo me había golpeado muy fuerte. Había vuelto a una ciudad que de nuevo me había regalado un aprendizaje de por vida, que nunca olvidaría. Aquel viaje fue un viaje más que necesario, en mi vida personal y profesional. No lo olvidaría jamás... Pero debía quedar ahí. Aquel no era mi lugar. Lo había intentado, lo había probado, pero no... No podía engañarme, no era el lugar donde yo debía quedarme... Ginebra fue mi lugar durante mi juventud, pero no en mi vejez... Había convertido aquel moderno apartamento en un trocito de mi casa, me había sentido cómodo... Pero esta relación con la ciudad no funcionaba, y yo no iba a forzar nada. Nunca lo había hecho... Y no iba a hacerlo ahora...

MILO guarda algunas pertenencias más en una pequeña caja de cartón que tiene sobre la mesa del recibidor. Se mira al espejo y sonríe tristemente. MILO se acerca hasta el frigorífico y despega el calendario. Observa de cerca la fotografía.

MILO (V.O.)

Me había portado fatal... Fui un egoísta, no sé en qué estaba pensando en ese momento... Estaba nervioso y enfadado, pero ella no tenía culpa... Una vez llegase a Marsella la llamaría y me disculparía... Se lo debía... Y Nael debía volver a casa.

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)

Intentaría contactar con él, para que volviese a casa o al menos hablase con su madre... Siempre fue un buen chico, aunque una infancia sin padre tuvo que ser muy duro para él... Intenté cuidarle lo mejor que pude, pero no siempre se consigue... Estaba seguro que estaría bien, o eso esperaba... Siendo honesto, me empezó a preocupar un poco la situación... No era normal en él desaparecer así porque sí...

MILO apoya el calendario sobre la encimera y tacha con el bolígrafo el día miércoles 23. Mira su reloj de bolsillo: son las 15.45 h. Con el calendario doblado en sus manos, se dirige hasta la caja y lo introduce en él. Vuelve a mirarse al espejo, peina sus rizos y sonrío con mayor alivio que la vez anterior.

MILO coloca junto a su maleta la caja de cartón cerrada y el billete de tren a Marsella. Gira sobre sí mismo para admirar de nuevo el apartamento. Sale de él y hace girar la llave de la puerta, dejando el apartamento en un profundo silencio.

94 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 94

MILO camina muy nervioso hasta las escaleras de la entrada. Sube una a una con una lentitud y parsimonia que provoca miradas de otros viandantes. MILO, sin embargo, no atiende a nada y disfruta de cada paso. Sostiene sus manos muy pegadas a su cuerpo, pero el temblor no consigue controlarlo. Antes de pasar por la puerta principal se detiene, plancha la chaqueta con sus manos y mira a sus pies.

MILO (V.O.)

No podía irme de aquel lugar sin despedirme. Y lo hice por todo lo alto...

MILO entra en el edificio con pasos lentos.

95 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 95

MILO camina con el mismo paso lento al interior de la sala pero en zigzags, y mirando a sus pies.

MILO (V.O.)

Había entrado mil veces en aquella sala, pero en aquella ocasión sentí algo diferente... Notaba algo raro en el ambiente. No sabía decir qué era...

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)

Por unos momentos pensé que sería mi nerviosismo, mi tristeza al encontrarme en aquel lugar y tener que despedirme... No lo sé... Pero por primera vez me sentí incómodo en aquel lugar, como si quisiese salir corriendo de allí...
 Simplemente huir de todo...

MILO se detiene en seco, en el centro de la sala, y con miedo eleva su mirada hacia el fondo. Sus ojos se abren de par en par, y su mandíbula cae un poco de su posición. En el fondo de la sala hay un cuadro muy diferente al anterior. Se trata de un cuadro muy pequeño, simple, de otra corriente artística muy diferente, con muy poco color. MILO comienza a mirar a su alrededor desorientado, sin comprender nada. Gira y camina con rapidez hacia el exterior de la sala.

96

INT. PASILLO DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE 96

MILO sale casi corriendo de la sala. Mira junto a la puerta el cartel informativo que indica que es la "Sala 4". MILO mira a un lado y otro y se dirige con rapidez hacia una AGENTE DE SEGURIDAD que está trabajando cerca de la puerta de la sala.

MILO

(Nervioso, sin vocalizar correctamente)

Dis-disculpe... ¿Podría hacerle una pregunta rápida?

AGENTE DE SEGURIDAD

(se sobresalta ante la presencia de MILO)

¡Uy! Disculpe, buenas tardes. Sí, claro, ¿en qué le puedo ayudar señor?

MILO

(tartamudeando, señalando la sala)

En... En esa sa-sala... ¿No había otro cuadro? ¿Qu-Qué ha pasado con él? ¿Dónde es-está? ¿Dónde lo habéis me-metido? Ese cuadro iba ahí... A-Ahí mismo. En esa sa-sala. Siempre estaba ahí.

AGENTE DE SEGURIDAD

(tranquilizándole, asustada)

Vaya, siento si ese cuadro era de su agrado, señor.

(MORE)

AGENTE DE SEGURIDAD (CONT'D)

El cuadro estaba en nuestro centro como parte de una exposición temporal cedida por otro museo de Polonia, con quien tenemos algunos acuerdos. Fue un gusto tener esa pieza maravillosa durante tantos meses, pero su tiempo aquí había llegado a su fin. No obstante, hay otras piezas increíbles que...

MILO no permite que la mujer termine su discurso cuando regresa a toda velocidad hacia la sala.

97

INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE

97

MILO detiene su carrera en el centro de la sala, junto al banco, sin dejar de observar intrigado el nuevo cuadro que presidía la sala.

MILO (V.O.)

Aquello me desconcertó por completo. ¿Un nuevo cuadro fue lo que me hacía sentir extraño en aquella sala?... Era extraño... Aquel cuadro tenía algo... Pero no lograba saber qué ocurría...

MILO comienza a caminar lentamente hacia el cuadro, buscando admirarlo de cerca, y entonces tropieza con la esquina de la alfombra. Mira a sus pies, y antes de desenganchar la alfombra de sus limpios zapatos observa un papel de color naranja. MILO abre sus ojos, sus pulsaciones se elevan y se agacha con rapidez hasta alcanzarlo.

Se sienta en el banco con lentitud, sin dejar de observar el sobre naranja que continúa cerrado. Con lentitud comienza a despegar la solapa del sobre, evitando romper el papel.

MILO (V.O.)

No comprendía nada... ¿Era ella? ¿Quién si no iba a dejar una carta en aquel lugar? Pero no sé, el color del sobre me hizo dudar... Algo iba mal... ¿Por qué? ¿Ahora me enviaba una respuesta? ¿Y si era de otra persona diferente? ¿Y si...?

MILO saca con sus manos temblorosas los papeles del interior del sobre y los desdobra. Observa detenidamente la carta, pero sin llegar a leerla, gira los papeles una y otra vez, buscando una pista o algo. Se queda inmóvil observando una firma al final de la carta.

MILO (V.O.)

Mi firma. Aquella era mi firma. Pero... yo no había firmado esa carta... Y esa letra...

(MORE)

MILO (V.O.) (CONT'D)
 Aquella carta parecía escrita por
 mí... A mano... ¿Qué estaba
 ocurriendo? ¿Qué era todo aquello?

MILO desesperado comienza a pasar una página tras de otra,
 sin encontrarle el orden, hasta que finalmente topa con el
 inicio de la carta y comienza a leer.

MILO
 "Durante años había trabajado tras
 el taller, casi a oscuras, labrando
 mi propio éxito, mis triunfos, en
 silencio, y en contadas ocasiones
 busqué la aprobación de los demás.
 Toda Ginebra me conoce, toda Suiza
 ha usado mis creaciones, pero muy
 pocas personas me han valorado o al
 menos han respetado mi trabajo. Y
 ya me he cansado. Y quería
 vengarme. Quería demostrarle al
 país entero que mi habilidad no
 sólo es hacer relojes... Que soy
 capaz de conseguir lo que me
 proponga, aunque suponga
 enfrentarse a algo mayor..."

MILO abre sus ojos, extrañado, y continúa leyendo.

MILO (CONT'D)
 "Qué tristeza me provoca la
 sociedad de hoy en día. Egoístas.
 Individualistas. Egocéntricos.
 Tiranos. Mentirosos. Materialistas.
 Únicamente preocupados por su
 ombligo, por su riqueza, sus
 pertenencias... Y entonces me di
 cuenta de lo sencillo que es
 hacerle daño a una sociedad como
 esta. Quitándole lo que más
 aprecian. Lo material. La riqueza.
 Y así es como supe cuál iba a ser
 mi objetivo. El oro de Suiza. Sus
 riquezas..."

Las pulsaciones de MILO comienzan a ascender y sus manos
 sudadas tiemblan involuntariamente.

MILO (CONT'D)
 "Era sencillo. Tenía conocimientos
 suficientes para lograrlo. Un plan
 ideado sin fisuras, sin fallos. Tan
 perfecto como el mecanismo de un
 reloj. Exacto. Preciso. Actuar en
 la fase de refinación del oro, y
 sustituirlo. Así de simple. Nadie
 se daría cuenta porque el plan
 estaba perfectamente construido.
 (MORE)

MILO (CONT'D)

Además, nadie pensaría que yo, Milo el relojero, el viejo relojero jubilado, sería capaz de hacerlo, o siquiera capaz de idear algo tan increíblemente perfecto. Pero así era. Y por ello escribo esta carta..."

MILO comienza a sudar, se limpia la frente con la palma de su mano, se quita las gafas y las coloca en el banco. Inspira y expira profundamente, sin soltar la carta de su mano derecha. Vuelve a colocarse las gafas y continúa leyendo.

MILO (CONT'D)

"Mi plan está iniciado. Todo en marcha. Todo a punto. Y una vez termine todo, me iré. A un lugar donde me respeten y me valoren. Lejos de aquí. Pero no me gustaría que tras mi huida, esta hazaña se quede como una incógnita. Que todos se pregunten quién fue. Quiero que la sociedad sepa que fui yo. Este plan lo ideé yo mismo. Lo elaboré yo mismo. Milo. Y que todo el mundo sepa que el viejo y jubilado relojero era alguien mucho más inteligente de lo que ellos pensaban. Que lo sepan. Fui yo."

MILO se queda pálido observando la firma al final de la carta. Se mantiene en la misma posición, en absoluto silencio, durante unos minutos. Agarra con mayor fuerza cada vez la carta. La observa una y otra vez, con expresión de incomprensión.

MILO (V.O.)

¿Qué era aquello? Esto no lo había escrito yo... ¿Pero qué...? No entendía nada. Juro que no comprendía qué era aquello. Una broma de mal gusto. Una inocentada. ¿Cómo iba a ser yo capaz de hacer algo así? Sonaba a mí... A mi hastío del mundo, a mi enfado por el poco cariño hacia mi duro trabajo de tantos años... Pero no había sido yo. Yo no... ¿Había sido ella? No, no podría ser verdad... Ella no me habría hecho esto... Y si fuese ella... ¿Por qué y para qué me haría algo así a mí? ¿Acaso no éramos amigos? ... ¿Qué podía hacer ahora? En ese momento no se me ocurría nada que...

Un fuerte ruido rompe el silencio de la sala. MILO se sobresalta del banco con la carta en su mano y el sobre de color naranja junto a sus pies. El ruido proviene de la puerta de la sala, pero él no se gira. Mira al frente, observando el cuadro, con sus manos temblando y sin gesticular palabra.

POLICÍA

(gritando, entrando en la sala)

¡Alto! ¡Señor Milo Wenger! No se levante. Quédese quieto y ponga las manos en alto. ¡Ya!

MILO acata las órdenes sin decir ni una palabra. Sentado en el banco, comienza a elevar sus brazos con lentitud, al tiempo que un par de lágrimas recorren su mejilla arrugada. MILO no deja de observar el cuadro que tiene frente a sí. Varios policías entran en la sala, con decisión, acercándose a MILO.

POLICÍA (CONT'D)

(gritando aún más)

¡Deje las manos vacías, suelte lo que lleva!

MILO, con los brazos sobre su cabeza, abre con lentitud la palma de su mano donde seguía sosteniendo la carta arrugada por los nervios y el sudor. Los papeles comienzan a caer hasta el suelo, junto al sobre naranja y a la alfombra. MILO observa la caída leve de la carta, y el papel donde está la firma cae sobre su zapato. MILO deja escapar una lágrima.

POLICÍA (CONT'D)

(con seriedad)

Ya sabrá por lo que estamos aquí, señor Wenger. Se acabó la jugada.

MILO sigue pálido, con los brazos tras su espalda y dejándose arrestar por la policía. Apenas escucha lo que les comenta. Asiente con la cabeza en un par de ocasiones pero sin atender a lo que ellos le comentan. MILO se deja llevar fuera de la sala acompañado de los agentes de seguridad. Antes de salir de la sala, gira su cabeza hasta alcanzar con la vista la carta junto a la alfombra y el nuevo cuadro que preside la sala 4 del museo.

MILO (V.O.)

Yo sabía que algo no me gustaba. Aquel cuadro no era el cuadro de la sala 4. Algo fallaba desde el principio... Pero supongo que yo no supe verlo antes... No me había fijado lo suficiente...

98 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 98

MILO desciende junto a los agentes de seguridad las escaleras del museo ante la atónita mirada de miles de personas que se concentran junto al edificio y algún que otro flash de cámaras. Hay mucho griterío, ruido de tráfico y de todos los que se acercan para saber qué está ocurriendo. La respiración de MILO vuelve a elevarse y cierra los ojos cuando siente de nuevo un ataque de ansiedad.

FADE TO BLACK.

99 **INT. HABITACIÓN DE NAEL BERNA - NOCHE** 99

La habitación está en penumbra, iluminada únicamente por un pequeño foco junto a una mesa de escritorio de color negro. Frente a ella está sentado NAEL (28), consultando un libro que tiene junto a su portátil, el cual está encendido con varias aplicaciones abiertas en el monitor. Está concentrado, en silencio, sin desviar su mirada del libro hasta que algo llama su atención y eleva su cabeza. NAEL observa el exterior de su casa a través de la ventana que tiene junto al escritorio. Sin levantarse de la silla, gira su cabeza hasta ver una figura en la calle que se detiene frente a la ventana y que mira en su dirección. La escasa luz que hay en el exterior dificulta a NAEL observar de quién se trata. Enfoca en varias ocasiones su mirada hasta reconocer un maletín de cuero que la figura sostiene en su mano. NAEL mantiene la mirada hacia esa dirección, sin pestañear y su cara refleja pánico. Comienza a apretar los puños, cada vez con mayor presión. La figura mantiene la mirada hacia NAEL, eleva la mano y saluda con lentitud. NAEL no reacciona ni responde al gesto, simplemente continúa apretando cada vez más sus puños, con las manos casi coloradas de la presión. Su cuerpo comienza a temblar, sus ojos cada vez están más abiertos, y su respiración entrecortada comienza a zarandear su pecho.

ZOE

(entrando abruptamente en
la habitación)

Nael, cariño...

NAEL da un sobresalto en la silla, libera los puños y coloca la palma de su mano derecha en el corazón que late a gran velocidad.

NAEL

(nervioso, cabizbajo)

Joder mamá... Llama antes de entrar
que ya te lo he dicho mil veces,
por favor... Qué susto...

ZOE
 (acercándose hasta ponerse
 tras él)
 Ay, perdón, tienes toda la razón
 hijo. Venía pensando en mis cosas y
 no me he dado cuenta cielo...

NAEL apoya las palmas de su mano en su regazo y mantiene la mirada al suelo. ZOE le da un beso en la melena rubia que tiene recogida en un moño despeinado.

ZOE (CONT'D)
 (con voz dulce, mientras
 acaricia su brazo
 derecho)
 ¿Te queda mucho? ... Venga,
 descansa ya que es tarde. Y baja a
 cenar algo por favor, que he dejado
 listo en el horno una quiche.

NAEL
 (negando con la cabeza)
 Tranquila mamá... Ahora bajo. Dame
 un par de minutos.

ZOE asiente con la cabeza y tras darle otro beso en el pelo, sale de la habitación. NAEL gira la palma de sus manos y observa las marcas que sus uñas le han dejado con la presión ejercida. NAEL muestra una muesca de dolor y eleva su mirada hacia la ventana, donde no ve a nadie. Nervioso se levanta rápidamente de la silla y abre el ventanal.

100 **EXT. BALCÓN DE LA HABITACIÓN DE NAEL BERNA - NOCHE** 100

NAEL apoya sus manos en la barandilla y comienza a buscar con la mirada. Con las pulsaciones elevadas, se mueve de un rincón a otro, buscando desde su posición la zona bajo el balcón, en las calles contiguas, junto al jardín de su casa, hasta que su mirada se fija en la casa de enfrente y en la única ventana desde la cual hay luz. MILO aparece tras ella, caminando lentamente en pijama hasta que apaga la luz. NAEL apoya su espalda en la pared, respirando profundamente e intentando disminuir sus pulsaciones.

101 **INT. HABITACIÓN DE NAEL BERNA - AMANECER** 101

La habitación a oscuras está en completo silencio hasta que una fuerte bocanada de aire de NAEL llena sus pulmones a toda velocidad a la vez que se despierta alterado. Se sienta en la cama, con rapidez, y su pecho se mueve con un movimiento descompasado. Tiene la melena revuelta tapándole parte de la cara. El sudor recorre toda la frente y su pecho. NAEL apoya la palma de su mano sobre su corazón e intenta relajarse con respiraciones profundas.

NAEL (V.O.)
 Había vuelto. Otra vez la misma
 pesadilla. Era revivirlo una y otra
 vez. Era sufrirlo otra vez...
 Estaba volviendo...

NAEL tiene la cara pálida, retira los pelos de su rostro y abraza sus piernas, hasta que consigue relajarse tras unos minutos de silencio.

102

INT. CAFETERÍA BERNA - TARDE

102

NAEL está sentado en una mesa de esquina junto a un gran ventanal. El sol entra llenando toda la estancia de una luz cálida. El café casi lleno apenas tiene espuma y una cuchara pequeña está junto a la taza, apoyada y con manchas reseca del café. NAEL tiene su portátil abierto pero la pantalla está en negro. Tiene la mirada perdida y la mano apoyada en la mejilla. Su amiga LUCA (27) está sentada frente a él, bebiendo pequeños sorbos de un té verde. LUCA no para de hablar, pero NAEL no escucha ni una palabra de lo que dice, y apenas le mira. LUCA habla mientras gesticula con las manos y mira de un lado a otro. Bebe un sorbo de té, y cuando posa el vaso sobre la mesa mira fijamente a NAEL, quien sigue absorto sin escucharla.

LUCA
 (chasqueando los dedos)
 Oye. Nael. ¡Ey!

NAEL no responde, ni reacciona ante su llamada de atención. LUCA se inclina sobre la mesa hasta alcanzar la gorra de NAEL que le quita con rapidez, provocando que NAEL reaccione y le atienda.

NAEL
 (reaccionando, intentando
 recuperar la gorra)
 ¡Oye tú!

LUCA
 (riéndose, colocándose la
 gorra a modo de burla)
 ¡Hombre al fin, pero si estás aquí!
 ¿Qué tal amigo? ¿Dónde estaba
 viajando esa cabecita tuya?

NAEL
 (sin mirar a la cara a su
 amiga)
 Nada, en el curro. Tengo mil cosas
 por terminar y me preocupan
 bastante...

LUCA
 Ya claro... A mí me vas a mentir.
 Venga, ¿qué te ocurre?

NAEL
 (enfadado)
 Nada, Luca. Venga, dame la gorra
 que tengo unos pelos hoy...

LUCA, con expresión de incomprensión, le devuelve la gorra.
 NAEL se la coloca con rapidez y baja la pantalla del
 portátil. NAEL da un sorbo rápido al café y lo deja de nuevo
 en la mesa.

NAEL (CONT'D)
 (con seriedad)
 Oye, me tengo que ir. Dime cuánto
 te debo y te hago *bizum*, ¿vale?

LUCA
 (extrañada, quejándose)
 Pero, ¿cómo que te vas? Oye no,
 ¿por qué? Nael, venga...

NAEL
 (levantándose de la silla)
 Me he acordado que tengo que hacer
 algo urgente. Te lo recompensaré
 pronto de verdad. Sé que me vas a
 perdonar, eres la mejor.

LUCA se gira y observa cómo NAEL sale con el portátil bajo el
 brazo y camina con rapidez alejándose del lugar.

103

EXT. JARDÍN DE LA CASA DE ZOE BERNA - NOCHE

103

NAEL está sentado en la hamaca que hay junto al cerezo. Da
 una larga calada a un cigarro mientras observa el cielo
 estrellado. Desde su posición no puede ver las personas que
 hay dentro de su casa pero sí escucha el griterío de
 celebración y los saludos a MILO, celebrando que es su
 jubilación. Su madre, ZOE, sale al patio por la puerta de la
 cocina y observa con cara de preocupación a su hijo. ZOE se
 detiene a escasos metros de él, mirándole fijamente, y NAEL
 continúa fumando.

NAEL
 (echando el humo por la
 nariz)
 ¿Qué?

ZOE
 (con seriedad)
 Hoy es su día... Por favor...

NAEL
 (desesperado, negando con
 la cabeza)
 ¿En serio mamá? ¿Por no ir
 corriendo a abrazarle como si fuese
 un niño pequeño?

ZOE

(suspirando)

Tampoco te estoy pidiendo eso...
Sólo ser amable, hacerle sentir
como en casa... Una muestra de
cariño, hijo... Es Milo... Es de
nuestra familia... Después de
tanto, no sé...

NAEL

(dando otra calada)

Sí, ya, claro...

ZOE

(acercándose a su hijo)

No te estoy pidiendo gran cosa,
Nael, sólo respeto... Por sus años
de trabajo... Nosotros se lo
debemos, siempre ha sido muy
cariñoso con nosotros

NAEL da una última calada profunda al cigarro que apaga en el
cenicero que hay en la mesa junto a la hamaca. Se levanta de
ella y acercándose a su madre, apoya la mano en su hombro. Da
un par de palmadas y suspira.

NAEL

No voy a ir corriendo hasta él como
hacía hace más de veinte años. Lo
siento pero no. No puedo. Voy a
estar un rato con vosotros y me
voy.

ZOE

(con tristeza)

Pero Nael, ¿por qu..

NAEL

No, mamá. Lo hago por ti, para que
no sea una falta de respeto en tu
casa. Pero ya está. Te veo dentro.

NAEL deja a su madre en el patio, sin decir ni una palabra, y
se adentra de nuevo en la casa.

NAEL está en pijama dando vueltas en círculos por su
habitación. Camina en penumbra, alumbrado únicamente por los
escasos rayos de sol que entran por el ventanal. Camina
nervioso, crujendo sus dedos una y otra vez, removiendo su
larga melena de un lado a otro. Se detiene frente a la
ventana, frota sus ojos con ojeras y suspira. Al instante,
observa desde su posición a MILO salir de casa. Arrastra una
maleta de grandes dimensiones y con su mano izquierda agarra
su maletín de cuero.

NAEL se queda inmóvil, y aprieta sus puños sin ser consciente de la presión que ejerce, haciéndose daño en la palma de las manos. Su respiración entrecortada y sus elevadas pulsaciones evidencian su nerviosismo. MILO desaparece por la esquina de la calle y NAEL respira agitado.

105

INT. COCINA CASA DE ZOE BERNA - TARDE

105

NAEL entra en la estancia y observa a ZOE, vestida con su uniforme del hospital, apoyada en la mesa plegable de madera, mientras sonríe mirando su teléfono móvil.

NAEL
(abriendo el frigorífico)
Buenas tardes mamá

ZOE no responde, y continúa tecleando en su móvil a la vez que sonríe ilusionada. NAEL agarra una jarra de zumo de naranja y observa cómo su madre no reacciona. Niega con la cabeza, y cierra el frigorífico.

NAEL (CONT'D)
(con ironía, mintiendo)
Oye mamá, ¿sabes que he visto a un dinosaurio ahora mismo por la ventana de la habitación?

ZOE
(sin atender, mirando a su móvil)
Vaya, qué interesante...

NAEL
(más serio, cabreado, irónico)
Sí, sí... Y también soy asesino en serie, tengo una segunda vida...

ZOE
(sin escucharle, absorta en su teléfono)
¡Qué bien hijo! Me alegro mucho por ti... Me parece una idea increíble...

NAEL deja la jarra sobre la mesa que está junto a ZOE provocando un fuerte ruido. ZOE da un pequeño salto por el susto.

NAEL
(desesperado)
¡Mamá!

ZOE
(levantando la mirada del teléfono)
(MORE)

ZOE (CONT'D)

¡Dios, Nael! ¡Qué me vas a matar del susto! ¿Qué te ocurre?

NAEL

¡Que no me estás escuchando! Te acabo de decir dos pamplinas y tú has asentido como si fuera lo más normal del mundo...

NAEL sirve un vaso de zumo y comienza a beber.

ZOE

(girando su teléfono móvil hacia él)

¡Ay, discúlpame cariño! Estaba escribiéndole a Milo. Mira, me ha mandado un par de fotos. Es la estación de Ginebra, es preciosa... Dice que se ha ido porque necesitaba encontrar algo con lo que llenar su vida ahora...

NAEL deja el vaso sobre la mesa y su rostro se vuelve serio.

ZOE (CONT'D)

(mostrando la conversación)

Mira, me ha pedido perdón unas diez veces... Decía que sería más duro si nos decía adiós... Yo le he prometido que nos veremos pronto... Si él no vuelve, podemos ir a visitarle, que además nunca he conocido Ginebra... ¿No te parece una idea increíble?

NAEL no reacciona, tiene la mirada perdida en el suelo.

ZOE (CONT'D)

(tocando el brazo de su hijo)

¡Ey! ¿Ahora quién no escucha a quién?

NAEL asiente con la cabeza y sale de la cocina ante la atenta mirada de ZOE que no comprende nada.

NAEL tiene la respiración entrecortada. Su melena está recogida en un moño apretado, aunque algunos mechones sueltos le tapan la frente. Las gotas de sudor caen desde su barbilla hasta su camiseta de color naranja. A pesar del cansancio sus pies no dejan de moverse rápidamente. Mira su reloj inteligente: lleva 4,30 kilómetros recorridos. NAEL está frustrado, y a cada paso intenta aumentar la velocidad de sus zancadas. Aprieta los puños, con más fuerza a cada zancada.

Corre por una zona arbolada, un pequeño parque, hasta que sale por la puerta de él y continúa por la calle. NAEL no mira más allá que al frente, o a sus pies en ciertas ocasiones. Cruza una calle y un sonido de un frenazo junto a una bocina sonando de manera continuada hace frenar su carrera.

HOMBRE

(gritando, sacando la
cabeza de la ventana del
piloto)

¡Pero chico! ¡Ten cuidado y mira
antes de cruzar!

NAEL sigue parado justo delante del coche, sin moverse. Su rostro está pálido, y con un leve movimiento de manos pide disculpas y camina lentamente hasta la acera. El conductor continúa mirando incrédulo a NAEL, y desaparece. NAEL tiene sus pulsaciones muy elevadas, y apenas ha recuperado el aliento. Como si se desprendiese de algo pesado, relaja su cuerpo y apoya las manos en sus rodillas. Comienza a respirar profundamente, recuperando sus pulsaciones. Mira las palmas de sus manos, doloridas de la presión de sus dedos, coloradas. NAEL niega con la cabeza y se tapa la cara con sus manos. Gira sobre sí mismo y camina despacio en dirección contraria.

107

INT. PASILLO CASA ZOE BERNA - NOCHE

107

La casa está en silencio y a oscuras. NAEL sale de su cuarto con el pijama y camina en la penumbra del pasillo en dirección al baño. En su camino pasa por delante de la habitación de ZOE, desde la que se percibe un rayo de luz que sale bajo la puerta. NAEL camina con lentitud, en silencio, y se acerca hasta la puerta. Apoya la oreja sobre la madera y escucha una conversación.

ZOE (O.S.)

...Decía que Ginebra tiene los
mejores museos del país... ¿Por qué
no vas a comprobarlo y me cuentas?
Venga, Milo, ánimo... Una última
oportunidad...

NAEL se aleja un poco de la puerta y toca su nariz, pensativo. Se mantiene unos minutos alejado. Hace ademán de caminar hacia el baño, pero vuelve tras sus pasos y pone de nuevo la oreja sobre la puerta.

ZOE (O.S.) (CONT'D)

...Aprovecha estos días... Y si no,
ya sabes que nosotros te esperamos
aquí con los brazos abiertos... Yo
te echo de menos, ya lo sabes, y
Nael...

NAEL camina rápidamente hacia su habitación.

NAEL cierra con sigilo y lentitud la puerta tras de sí. Se apoya con la espalda sobre ella, mirando al techo, y suspira. Desde esa posición mira hacia el armario empotrado de su habitación, baja la mirada y observa un pequeño mueble de color gris que tiene una cerradura. NAEL asiente con la cabeza y camina hasta la silla de su cuarto.

NAEL (V.O.)

Desde que había sido consciente de todo aquello no había vuelto a hablar sobre el tema. Sólo lo había escrito... No para evitar que se me olvidase algún detalle, no... Los recordaba todos. Perfectamente... Era imposible de olvidar... ¿Cómo se borraba de tu mente algo así? ¿Algo que has sentido en tu propia piel?

NAEL arrastra la silla hasta colocarla contra la puerta. Camina con paso decidido hasta el mueble de la cerradura y agarra una cadena de plata que cuelga de su cuello. Colgando de ella aparece una pequeña llave que usa para abrir el mueble.

NAEL (V.O.)

Lo escribí porque necesitaba dejar pruebas. Porque necesitaba dejar por escrito lo ocurrido. Fue él. Durante años. Se escondió en el papel de padre ficticio que me cuidó... Pero esa no era forma de cuidarme...

NAEL abre el armario y saca de él una pequeña libreta con las esquinas dobladas. Aprieta la libreta contra su pecho y cierra los ojos. Se mantiene así unos minutos, hasta que se levanta y se dirige a la cama. Se sienta a los pies de ella, con sus piernas recogidas y abre la libreta por la primera página.

NAEL (V.O.)

Narré los hechos. Todos y cada uno de ellos. Así habían ocurrido... ¿Pero quién iba a creer que alguien como él podría haber hecho algo así?... Pues es que no le conocían bien... Conocían una faceta de él muy superficial... Pero él era exactamente tal cual la persona que yo había descrito en aquellas páginas...

NAEL comienza a leer la libreta, pasando una hoja tras de otra.

Aprieta los puños con furia, con tensión, y algunas lágrimas corren por sus mejillas hasta caer en las sábanas revueltas de su cama. Su pecho comienza a agitarse nervioso, descompasado, y se concentra en controlar su respiración.

NAEL cierra la libreta y la deposita junto a sus piernas, encima de la cama. Seca su rostro mojado por las lágrimas con sus dedos, y abraza sus piernas.

NAEL (V.O.)

Sólo necesitaba recordar por qué se lo merecía. Sólo necesitaba recordarme qué tipo de persona era. Sólo necesitaba dar las razones por las que debía hacerlo.

109 **INT. PASILLO CASA ZOE BERNA - DÍA** 109

NAEL corre subiendo las escaleras de la casa con el portátil bajo el brazo. ZOE habla a lo lejos, pero NAEL ignora. Entra en su cuarto y mira tras él antes de cerrar la puerta.

110 **INT. HABITACIÓN DE NAEL BERNA - DÍA** 110

NAEL arrastra la silla hasta colocarla contra la puerta. Camina decidido hasta su escritorio y deja el portátil sobre él. Lo enciende y busca en su mochila la cartera. Saca de su cartera la tarjeta de crédito y se arrodilla junto al escritorio para usar el portátil. Teclea a toda velocidad e introduce unos códigos. En su pantalla aparece un mensaje emergente de un chat *online* con un usuario llamado "MENINO88".

NAEL

"Transferencia hecha. Ahora te toca a ti"

MENINO88 (O.S.)

"Recibido. Cumpliré mi parte lo más rápido que pueda. Una a la semana"

El chat se cierra automáticamente y NAEL suspira profundamente a la vez que se coloca la gorra para agarrar su melena rubia. Cierra el portátil con lentitud y se levanta.

111 **EXT. BALCÓN DE LA HABITACIÓN DE NAEL BERNA - NOCHE** 111

NAEL está sentado en el suelo, sosteniendo su portátil abierto en sus piernas, a la vez que no para de teclear rápidamente. Escribe un documento a ordenador y cuando marca el último punto, selecciona la opción de imprimir. El sonido de la impresora rompe en el silencio de la noche. NAEL gira su cabeza y observa cómo van cayendo un folio tras otro de la impresora.

NAEL sonríe orgulloso, baja la pantalla de su portátil y se mantiene en esa posición durante unos minutos de silencio.

112 **INT. HABITACIÓN DE NAEL BERNA - AMANECER** 112

NAEL guarda con esfuerzo una sudadera en su mochila, hasta que consigue cerrar la cremallera. Cierra los ojos y con la mano tapando su rostro, comienza a contar con los dedos de su otra mano. Asiente con la cabeza y cuelga la mochila de su hombro. NAEL saca el teléfono de su bolsillo y busca en él el archivo de su billete de tren. Mira la hora en su reloj de pulsera y guarda de nuevo el teléfono. Camina hasta la puerta de su habitación con sigilo y se detiene antes de salir. Desde esa posición busca con la mirada el armario donde guarda la libreta. Una lágrima escapa de sus ojos que rápidamente seca con la mano. NAEL sale de su habitación.

113 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 113

NAEL lleva unas gafas de sol negras, la gorra que recoge toda su melena y una sudadera ancha de color verde. Est  apoyado en una barandilla que hay junto a las escaleras del museo. Sostiene en su mano una guía de la ciudad que apenas atiende y su mirada se dirige de un lado a otro, buscando a alguien. Su pierna tiembla de nerviosismo y sus dedos tamborilean en su costado. Cada minuto observa su reloj. NAEL comienza a desesperarse cuando su mirada se dirige a un punto concreto. NAEL observa a MILO, quien camina con la mirada fija en la puerta, inclinado hacia delante. MILO tiene el rostro rojo por el esfuerzo físico, y choca en varias ocasiones con algunos grupos de personas, de quienes se disculpa con un pequeño gesto de mano y mantiene su mirada en la puerta de hierro del museo.

NAEL (V.O.)

Le conocía lo suficiente como para saber lo estúpido que podía llegar a ser... Lo estaba consiguiendo... Estaba cada vez más cerca...

114 **INT. APARTAMENTO DE NAEL GINEBRA - NOCHE** 114

NAEL camina por el estudio con su tablet en la mano. Va escribiendo fechas concretas y ciertos materiales. NAEL est  muy concentrado y apenas atiende a su teléfono móvil que no para de vibrar y que tiene pendiente varias llamadas perdidas. NAEL camina hasta una ventana del salón y desde allí observa el edificio que tiene frente al suyo. Observa un ventanal en el que hay luz desde el cual puede ver a MILO con ropa arrugada y sus rizos enredados, con una mirada perdida y usando un bolígrafo junto al frigorífico. NAEL asiente orgulloso, sin dejar de observar la escena que sucede.

NAEL (V.O.)

Sólo había que engañarle un poco. Hacerle creer que era alguien especial para después... Quitárselo todo. Había que sacarle de sus casillas... No era tan difícil, al final era como un niño pequeño... Yo conocía perfectamente cuáles eran sus puntos más débiles... Nos conocíamos demasiado en profundidad...

NAEL se aleja de la ventana y continúa escribiendo en su tablet.

115 **EXT. PUERTA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 115

NAEL está parado junto a la puerta del museo, ansioso, moviendo su pierna sin parar de nervios. Cruje sus dedos una y otra vez. Observa el impresionante edificio y se coloca la gorra para recoger su melena.

NAEL (V.O.)

Estaba listo. Habían sido meses de duro trabajo. Pero al fin iba a saldar mis deudas... Al fin iba a contarle al mundo el tipo de persona que era Milo...

NAEL introduce la mano en su mochila y saca de ella un sobre naranja que apoya contra su pecho. Suspira profundamente y sus pulsaciones se elevan. Con la otra mano, cierra el puño con fuerza y rabia, hasta que NAEL dirige su mirada hacia la mano y comienza a soltarla, liberando la mano del dolor que él mismo se provocaba y dejando la palma al aire. NAEL suspira una última vez, llena su pecho de aire y mira al frente antes de emprender un camino hacia el interior del museo.

116 **INT. SALA 5 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 116

NAEL está en una sala contigua que tiene una pequeña abertura que conecta a la sala 4. Desde aquella posición, NAEL observa todo lo que ocurre en la sala 4 sin apenas ser visto, puesto que la apertura tiene justo delante una pequeña escultura de cristal.

NAEL observa cómo MILO entra en la sala, caminando en zigzags y mirando a sus pies. Tiene los brazos pegados a su cuerpo y la chaqueta perfectamente planchada. Se detiene en el centro de la sala y sube la mirada hasta el cuadro. Sus ojos se abren de par en par, atónito.

NAEL (V.O.)

No hay nada más sencillo que quitar algo que consideraba propio para hacerle daño a alguien... Ya no era su sala, ya no era su cuadro... Le estaba provocando un momento de tensión suficiente para dejarle sin palabras... Para que no pudiera discutir nada... Para volverle tan loco que hasta él mismo se lo pudiera creer...

MILO sale corriendo de la sala y NAEL entra en ella con el sobre en la mano.

117 **INT. SALA 4 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 117

NAEL corre hasta la alfombra, deposita el sobre naranja y coloca la alfombra con una esquina levantada para llamar la atención de MILO. NAEL escucha a MILO hablar desde fuera.

MILO (O.S.)

...¿No había otro cuadro? ¿Qu-Qué ha pasado con él? ¿Dónde está?...

NAEL huye de la sala hasta su escondite.

118 **INT. SALA 5 MUSEO DE ARTE E HISTORIA GINEBRA - TARDE** 118

NAEL mantiene sus brazos pegados a su cuerpo. Sus manos se cierran con fuerza, ejerciendo presión con sus dedos, y sin dejar de observar la escena de la sala contigua. Las manos de MILO tiemblan al sacar la carta del sobre.

NAEL (V.O.)

Ahí estaba. Mi venganza. Mi respuesta. La reacción que nunca fui capaz de mostrar. La rabia que durante años había guardado dentro de mí... Sin ser consciente de ello, durante tantos años... Sufrí, en silencio, en soledad... Nadie lo sabía, nadie iba a creerme... Y por eso mismo no quería que le juzgaran por ello... ¿Milo un maltratador? Era imposible... Pero sí... Milo lo era... A su querido Nael le hizo pasar los peores años de su vida... Su querido Nael ha tenido pesadillas diarias desde entonces... Su querido Nael cierra los puños con rabia porque era la única forma de hacerse daño y dejar de sentir lo que él le estaba haciendo...

(MORE)

NAEL (V.O.) (CONT'D)

Su querido Nael sufrió abusos sexuales a manos de Milo. Sí... Milo, el relojero, el bueno de Milo... Y yo sabía que iba a ser mi palabra contra la suya, que no tenía nada que hacer, que no había pruebas, que ya había prescrito... Pero sí podía crear pruebas que le inculpasen de otro delito... Y lo había conseguido. Tenía todas las pruebas, tenía todo lo necesario, y todo estaba en marcha... Todo estaba funcionando a la perfección, como un perfecto mecanismo de un reloj... Todo estaba girando al mismo ritmo, a tiempo para acabar con él...

(mirando cómo MILO termina de leer la carta)

Y ahí estaba él. El verdadero Milo saliendo a la luz. Porque al final nada es lo que parece. Porque no hay que fiarse ni de tus propios sentidos.

(observa cómo la policía entra en la sala)

Y al fin había llegado el momento de descubrir el trampantojo.

NAEL se coloca la gorra y sale de la estancia a la vez que los agentes de seguridad se llevan esposado a MILO.

FADE TO BLACK.

(Diecisiete años más tarde)

119

EXT. ESCAPARATE TIENDA DE FOTOGRAFÍAS - TARDE

119

NAEL está concentrado colocando correctamente un nuevo marco de grandes dimensiones. Una y otra vez mueve las esquinas sin llegar a quedar satisfecho de la posición que el objeto adopta. Carraspea un par de veces, y con un dedo comienza a jugar con un pequeño mechón rubio de su melena casi invisible. Sin dejar de observar el escaparate coloca las manos en su costado, en posición de jarras.

NAEL desconoce la identidad de SOPHIA y LEO; ambos se presentan más adelante.

SOPHIA (O.S.)

(con voz tímida)

Buenas tardes, ¿señor Hofmann?

NAEL se da la vuelta y con expresión de incompreensión observa a SOPHIA (40) frente al escaparate de la mano de LEO (9).

NAEL

Sí, soy yo. Buenas. ¿Y usted...?

SOPHIA

(ofreciendo su mano)

Ay, disculpa. Soy Sophia, acabo de mudarme a esta casa que está junto a su estudio...

NAEL

(amablemente, apretando la mano de Sophia)

¡Vaya es verdad, me lo contó Luca! Perdóname, no me acordaba que justo te mudabas hoy. Bienvenida al barrio, Sophia. Encantado de conocerla.

SOPHIA

(sonriendo ampliamente)

Muchísimas gracias, señor Hofmann

NAEL

(riéndose)

Llámame Nael, por favor, no soy tan mayor aún. Todavía trabajo en el estudio...

SOPHIA

(sonriendo)

De acuerdo, Nael. Me han hablado mucho de usted y de su trabajo... Dicen que es uno de los mejores fotógrafos del país...

NAEL

(ruborizándose)

Bueno... Gracias, supongo. Estudié algo que al final no me apasionaba... La fotografía era lo mío y pues...

(señalando el estudio)

Aquí estoy, con mi propio estudio, haciendo lo que puedo.

SOPHIA

(observando el escaparate)

Tiene usted muy buenos trabajos...

NAEL mueve la mirada desde SOPHIA hasta LEO que está junto a ella y que no deja de mirar a NAEL. SOPHIA cambia su mirada del escaparate hasta el rostro de NAEL, y a continuación dirige la mirada hasta LEO.

SOPHIA (CONT'D)

(moviendo al niño frente a NAEL)

¡Ay, discúlpame!

(MORE)

SOPHIA (CONT'D)

Que no te he presentado a mi hijo,
se llama Leo. Es un poco tímido,
pero es un encanto...

NAEL mantiene su mirada fija en los ojos verdes de LEO, sin gesticular palabra.

SOPHIA (CONT'D)

(dando un pequeño empujón
en la espalda de LEO)

Venga cariño, saluda a nuestro
nuevo vecino Nael...

LEO mueve tímido su mano de un lado a otro, con seriedad, asustado. NAEL no pestañea, mantiene su mirada fija en el rostro de LEO, acercándose cada vez más a él.

SOPHIA (CONT'D)

(mirando a su hijo)

Pues, por aquí hay alguien que
necesita fotografía para la
matrícula del nuevo cole. Seguro
que nuestro amigo Nael puede
echarnos una mano... ¿Podrías Nael?

NAEL

(sin dejar de mirar a los
ojos de LEO, con voz
suave)

Por supuesto. Podemos hacerle unas
fotografías de pruebas... Que venga
a mi estudio las veces que quiera,
podemos repetirlas hasta que él
quede satisfecho...

FADE TO BLACK.